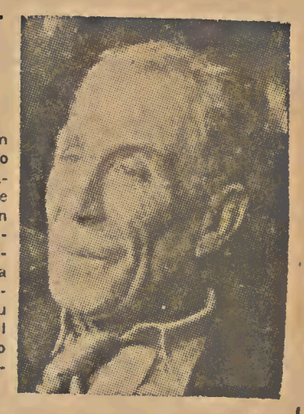
RODOLFO GONZALEZ PACHECO



La voz de una compañera, velada por incontenible emoción, nos da la mala nueva: ha muerto González Pacheco.

Tan curtidos como estamos para los golpes rudos, éste nos corta el aliento y paraliza un instante los latidos del corazón que de inmediato adquieren un ritmo acelerado que nos produce agudo dolor en el pecho.

Algo en nuestro interior pretende hacernos creer que no hemos oído bien. Pero nosotros no abrigamos la menor duda. Claras, aunque entrecortadas por la emoción, llegaron atravesando el espacio en los hilos metálicos tendidos sobre la ciudad, las palabras de la compañera que nos daba la noticia.

Sin embargo ese "algo" nos hizo preguntar, como esperando una rectificación:

—¿Quién?

Y la voz, casi imperceptible esta vez, repitió el nombre: González Pacheco.

No obstante, ni nos aterra la muerte, ni la tememos, ni sentimos ante su presencia la angustia que siente el creyente por temor al más allá, que puede ser de premio o de castigo.

Pero que un amigo querido, que un compañero apreciado por sus dotes de hombre, su capacidad intelectual y su integridad moral nos deje así, de golpe, inesperadamente, nos hiere en lo más profundo y nos abate porque hay dolores que superan, aunque sólo sea momentáneamente, nuestras fuerzas espirituales.

Todavía bajo el cúmulo de impresiones y sentimientos que la inesperada desaparición del compañero nos produjo, escribimos estas líneas que no serán un elogio —ni lo querría él ni sabríamos hacerlo nosotros— sino sólo un intento de presentar a los lectores al ideólogo, al propagandista de un ideal de redención humana y al creador artístico, trinidad que se conjuncionó y fusionó armoniosamente en la unidad Hombre, cuya individualidad respondía al nombre de Rodolfo González Pacheco.

Alboreaba el siglo cuando Rodolfo González Pacheco llega a Buenos Aires desde su rincón nativo, Tandil, entonces un pueblito de provincia, perdido como tantos otros en la inmensa llanura de la pampa argentina, que apenas tenía un límite en los suburbios de la ciudad capital.

Llega con un puñado de versos en la alforja, un caudal de bellas ideas y de nobles ensueños en la juvenil cabeza, un corazón ardiente y una ansiedad incontenida de darse, de prodigarse, de luchar.

Y desde aquellos lejanos días en que vieron la luz sus primeros versos —"Rasgos", que los contiene en sus páginas con algunos trabajos en prosa, se publica en 1907— el "viejo" Pacheco, como le llamábamos cariñosamente sus camaradas desde hacía ya mucho tiempo, vive sólo para realizar sus afanes: difundir, propagar sus ideales de redención social, que siembra a los cuatro vientos sirviéndose de la tribuna, el periódico, el libro y el teatro.

Pacheco es y permanece siempre, y por sobre todas las cosas, un batallador incansable; aquella ansiedad de prodigarse que le acicatea en la juventud, subsiste a través del tiempo y de ahí su labor de proselitismo a la que pone fin sólo la muerte. que lo sorprende una mañana, poco tiempo después de hablarnos sobre teatro, exponiendo su credo estético basado en la libertad sin la cual no puede haber creación artística verdadera. Y lo sorprende también poco días antes de tener que ocupar la tribuna para transmitirnos una semblanza de Teodoro Antilli, compañero de luchas y de esperanzas de Pacheco, al que las nuevas generaciones desconocen o conocen sólo de nombre.

Pero Pacheco, sembrador de ideas, desde la escena, la tribuna o el periódico, está ligado al creador de belleza, al artista verdadero que hay en él, al poeta que maneja el lenguaje en forma particularísima, enriqueciendo su prosa con el vigor de sus expresiones y con imágenes llenas de colorido y de vida que hacen inconfundible el sello de su producción, desde sus "Carteles" —cada uno de los cuales es un pequeño poema en prosa— hasta sus piezas teatrales pletóricas de sano lirismo e impregnadas de humanismo de sus ideales de reivindicación social y de convivencia libre entre iguales.

Sembrar ideas, ese fué sin duda el "leit motiv" de su vida. Y por eso dió al teatro la pieza en un acto titulada "El Sembrador", diciendo por boca de Carlos, uno de los cuatro personajes, estas palabras que le encuadran perfectamente y que revelan su idiosincrasia:

"...Yo soy uno de los tantos sembradores que recorren el mundo. Como yo hay muchos. A través de las ciudades, los mares y los desiertos, cruzan mis compañeros tras sus arados. Y la aurora los saluda, el mediodía los bendice y la noche se los traga como un túnel. Pero ellos siguen. Y aquí labran una chacra, allá sacan un periódico y, más lejos, sobre un barco, flamean un verso. Obreros, apóstoles y poetas que se hacen duros, curtidos, aguantadores de todas las inclemencias y todas las interperies. ¿Para qué?... ¿Para acumular fortuna, señorear gloria o poder?... ¡No, no! Para sembrar tan sólo. Sembrar aquello que más precisan los hombres: fe en la vida, esperanza en la justicia, amor.

"No nos hemos visto nunca el que ara con el que escribe, el que se empina hacia el cielo cazando estrellas con el que camina a gatas por el sendero que él mismo se abrió en la mina, y sin embargo sentimos que somos todos hermanos, soldados de un solo ejército. La obra es común, el fin idéntico, la sangre que nos circula hierve en la misma fecunda fiebre. ¡sembrar, sembrar!... ¿Qué?... Ustedes preguntan: ¡Qué!... ¡Esto! ¡Lo que yo he sembrado aquí: impulsos, visiones, cantos!..."

Precisamente por esta ligazón que hubo siempre entre el sembrador y el artista, entre el luchador y el poeta, entre el propagandista de un ideal y el creador de belleza, su obra teatral no cae en el verbalismo de parlamentos más o menos filosóficos, que le hubiera quitado méritos y, acaso, invalidado, sino que sorteando las dificultades propias del que siente el deseo de transmitir a otros ideas y sentimientos realiza plenamente sus anhelos sin desmedro de su creación, que adquiere categoría de obra de arte, perdurando entonces por sus valores intrínsecos —forma y esencia— a través del tiempo y del espacio.

Para Pacheco el arte no es un fin como para los cultores del "arte por el arte". Lo consideraba un medio, uno de los múltiples vehículos que sirven para elevar moral y espiritualmente a los hombres, para hacerles llegar verdades nuevas, para sacarlos de la conformidad en que viven, para inquietarlos, para hacerles vislumbrar un mundo mejor.

Todas sus obras teatrales, desde "Las Víboras" hasta "Natividad" y "Hermano Lobo" pasando por "La Inundación", "Magdalena" e "Hijos del Pueblo", son el vehículo de que se vale para sembrar sus ideales de libertad y están impregnadas de las ideas anarquistas que le animan y guían, pero son por su factura realizaciones artísticas de aquilatados valores que le harán vivir muchos años todavía.

Pacheco se inspiró en cosas y hombres de la tierra nativa y sus personajes son seres de carne y hueso arrancados a la realidad de la vida argentina y transportados a la escena donde se mueven con naturalidad, impelidos por sus pasiones, sentimientos e ideas, mas esos trozos de la vida de un pueblo y de una época adquieren a través de su creador, validez universal, radicando en ello su máximo valor, puesto que ha hecho de lo temporario y pasajero de un lugar y de un momento algo trascendente y permanente que gustará el hombre de mañana y de allá lo mismo que gustó el hombre de aquí y de hoy.

Si apreciamos en toda su amplitud la producción artística de Pacheco, tanto por lo hermosa cuanto por lo que significa para la propaganda de las ideas anarquistas, apreciamos en mayor grado su vida rectilínea y su valentía de militante porque son ejemplarizadoras.

No lo marearon los éxitos ni lo sedujo la vida fácil y regalada de los que se adaptan y vivió con austeridad en la pobreza su rica vida espiritual e intelectual, siendo su mayor alegría el trato y contacto con los compañeros de ideal.

Permaneció siempre el mismo, combatiendo por la libertad en duros combates que hicieron peligrar su persona y sufrió cárceles y persecuciones que sólo sirvieron para robustecer su temple y refirmar sus convicciones.

Bregó por la justicia y cual nuevo Quijote —caballero sin miedo y sin tacha—, salió lanza en ristre a desfacer los agravios de nuestra época y de nuestra sociedad, no tranzando jamás con el enemigo aunque quedara solo, o casi, en el campo de batalla.

Recordemos su grito de alerta cuando los bolcheviques se adueñaron del poder en Rusia y con sus medidas ya netamente dictatoriales ahogaron el magnífico movimiento revolucionario del pueblo ruso: "¡Maximalismo no, anarquismo sí!" profirió previendo a dónde llevaba el jacobinismo de los actuales comunistas.

Para muchos fué un alerta fuera de tiempo; un grito extemporáneo; una postura sectaria que incluso beneficiaba a la burguesía. Sinceramente se creyó así porque el deslumbrante resplandor de la Revolución Rusa había cegado las inteligencias despertando el entusiasmo en todos los corazones. Pero el grito de alerta del "viejo" no pretendía ponernos en guardia contra la Revolución, sino contra quienes la encauzarían por la senda de la contrarrevolución creando un régimen que costaría más sangre y más víctimas que el derrumbado sistema de los zares.

Hace ya muchos años que sabemos todos que Pacheco tenía razón.

Hemos perdeñado estas líneas encontrándonos aún bajo la dolorosa impresión de la partida definitiva del camarada que deja un vacío en nuestras filas difícil de llenar y una profunda herida en el corazón que el tiempo, las luchas y los vaivenes de la vida podrán cicatrizar pero no desaparecer.

Y pongamos punto final con estas palabras del propio Pacheco que se refieren a Barret, pero que, como a Barret, le pueden ser aplicadas a él con toda propiedad:

"Fué un señor siempre y de todo. Señor de la idea y del Arte. Señor del coraje alegre y de la voladora esperanza".

Año LI — No. 7986 (Nueva Epoca) ★ BUENOS AIRES, JULIO DE 1949 ★ PRECIO DEL EJEMPLAR 20 Ctvs.

LA PROTESTA

PUBLICACION ANARQUISTA FUNDADA EL 13 DE JUNIO DE 1897

Correspondencia de Redacción, a ESTEBAN DELMASTRO — Valores postales y giros, a VIRGILIO VALENTINI. — Vieytes 894. — BUENOS AIRES

EL ESPIRITU DE UN DISCURSO

En la inauguración de la reunión de delegados del Partido Peronista, habló el jefe de Estado, y a la vez jefe indiscutido y absoluto del peronismo. La pieza oratoria fué un verdadero "discurso" —de varias horas y con intervalos— tendiente a exaltar la euforia partidista de los subalternos allí congregados.

Muy a pesar de que el jefe haya sentado "doctrina" diciendo que es menester terminar con la mentalidad individualista", en los congresales eclosionaba —"colectivamente"— un mesianismo y una genuflexia personalista, que endiosaba a un solo hombre, al orador, que éste no desestimó ni reprobó.

Confesamos una vez más que no nos interesan objetivamente las andanzas y añagazas de la política y sus caudillos. Pero, como quieras o no, éstos gravitan en los núcleos obreros, decimos a los incautos que "el orden de los factores no alteró el producto". Al personalismo de funestas resultancias y que "nos legó un pasado de bochornosas jornadas cívicas" le ha sucedido un "presente" que "se las trae" —como decimos los porteños— y formalmente "hay que ponerle la firma".

Hemos sido los primeros, y casi los únicos, en criticar con criterio constructivo e imparcial a todas las fuerzas "ciegas" y "vivas" del país, que de una manera o de otra lesionaban el derecho y mutilaban la libertad del pueblo, antes de que apareciera la "panacea" del peronismo. Y lo seguimos haciendo, porque los acontecimientos nos dan la razón suprema que afirma nuestra convicción de que había sido "peor la enmienda que el soneto".

Si dispusiéramos de espacio podríamos glosar el frondoso y pesado discurso del presidente, probando que no resiste el más leve análisis. Está viciado de inexactitudes y sofisticaciones, evidenciando en cambio dos cosas: la desesperada tendencia a defender "su peronismo" y exhumar jactanciosamente el verdadero espíritu "providencial", estragado de intolerancia y absolutismo. Es el primer caso que se da en el país, en que un sector político —tan pintoresco como desarmónico— dice por boca de su jefe— y esto es tabú, que es el depositario legítimo de los destinos de la "patria" y afirma categóricamente "que en la República se hace lo que decimos nosotros". Luego, muy bonitamente, subraya que 'quien tiene derecho para imponer su voluntad" son los peronistas, dado que en los comicios del 24 de febrero, el pueblo (?) "se decidió por nosotros".

Parece ser, que según el juicio peregrino del primer mandatario, en la Argentina sólo hubiesen dos sectores en litigio, y de ellos, sólo uno tendría derechos y prioridades existencialistas incuestionables. En su afán de predominio, parece que el dilema planteado por Perón es éste: "o se suman a nosotros, o están demás". Aplicado esto a la política y a los sectores que se afanan por la conquista del poder, nos tiene sin cuidado y nos importa un comino, pues según nuestro entender, "son todos perros que muerden con los colmillos que tienen". Pero habemos otros fuerzas, que somos algo más que sectores partidistas; que aspiramos a "la destrucción de todo poder político" y que actuamos desde hace medio siglo, jalonando la historia de los derechos públicos y de la justicia social, con capítulos, que estamos seguros no serán nunca capaces de emular los peronistas y sus más calificados jefes. Pero parece ser también, que para estos "señores", nosotros no contamos; no estamos dentro de la órbita del pueblo ni figuramos en la "constelación sideral" de la "nueva J. S. en marcha", y no tenemos derecho al presente ni al futuro.

De todo el fárrago de cosas dichas por el presidente, se desprende nítidamente un espíritu que huele a "robespierrismo", precursor de medidas y procedimientos contra los irreductibles e inconvertibles al oficialismo.

Dicen que la historia se repite. Pero, si así no fuera, es curiosa la coincidencia del jacobinismo de Robespierre y lo que aquí se desarrolla con idénticos principios y procedimientos. El espíritu reaccionario, teológico y maquiavélico es gemelo, y todo se hace en nombre de una revolución de opereta, que se empeña en ser tomada en serio y adopta un dramatismo carente de una razón formal y valedera.

El virtuosismo, la incorruptibilidad y el desinterés magnificado por el "jefe supremo" de la revolución estallada en 1889 en Francia, hace que logre la suma de todos los poderes en 1794, y satisfaga así sus sueños guillotinadores. Las masas fanatizadas consumaron los más inicuos atentados contra los que se resistían a la "religión civil" de Robespierre, y el verdugo, a los órdenes de éste, segó cabezas de "malvados" a quienes "no se les podía dejar vivir en la República". Este espíritu lo hemos observado en el discurso del general, en el congreso partidario. Nos viene a la memoria la frase de Dantón, cuando era arrastrado a la guillotina: "¡Robespierre...! Mi sangre te arrastra...". Y la profesía se cumplió. Está escrito y documentado en la historia.

A Trece Años de la Revolución Española

1936 — JULIO — 1949

Cumplióse en estos días el 13º aniversario de la revolución española: 18 de julio de 1936. El señalarlo aquí no obedece, por cierto, al propósito de celebrar una fecha, pues, estaría demás que dijéramos que esas prácticas o rituales de sabor religioso, están totalmente divorciadas con nuestra forma de pensar.

Si recordamos esa fecha dedicándole estas líneas, es porque hay en ella algo muchos más grande, de mayor significación y trascendencia que la simple enunciación de un acontecimiento episódico de la historia.

En varias ocasiones, al referirnos a la revolución española, hemos sostenido que ésta, por sus múltiples aspectos e infinitas facetas, ofrecía, además de un abundante y precioso material de juicio, un cúmulo de enseñanzas de inapreciable valor, un verdadero caudal de experiencias y conocimientos para el futuro que, de ninguna manera podrían ser desestimados y menos desechados. Y es que a medida que transcurre el tiempo, que nos adentramos en aquel formidable campo de experimentación, nos envuelve y cautiva la magnitud del esfuerzo realizado por aquel pueblo, esfuerzo en sus aspectos más variados, pero que se complementan entre sí para formar un conjunto armónico que da su medida exacta y cabal; es decir, las amplias proyecciones y los alcances de la gran gesta ibérica, cuyos resplandores aún perduran, rasgando con su luz las tinieblas de la hora actual.

Resultaría superfluo a esta altura de las cosas, reseñar aquí, cronológicamente, los sucesos españoles con todas sus alternativas, su altibajos y su posterior trágico desenlace, cuyas tétricas consecuencias persisten a través de una de las más encarnizadas reacciones que soporta ese país en la actualidad. Recordemos tan sólo aquellos días de julio de 1936; la inmediata y avasalladora reacción popular frente al levantamiento de los militares, frustrando los primeros intentos de éstos últimos, a quienes obligaron a replegarse sobre sus posiciones, no sin antes infligirles un serio revés; lucha admirable y realizada en condiciones desiguales en la que el pueblo inerme, pero con el corazón henchido de esperanzas, haciendo derroche de heroísmo y con una clara visión de la hora, escribía una página de oro y de sangre. Pero estos inolvidables días no eran más que los prolegómenos de una acción más fecunda y más trascendental todavía; toda la península transformábase en plena guerra en un vasto laboratorio social, donde eran sometidas a ensayo nuevas forma de producción y de consumo, una nueva estructuración de la vida, en sus distintos órdenes; ningún problema fué olvidado, desde los más inmediatos y perentorios de orden económico hasta aquellos pertenecientes a los dominios de la cultura, en sus más variadas formas, tuvieron una solución en consonancia con ese espíritu de justicia y de libertad de que estaba saturado el ambiente creado por la revolución que, salvando vallas y obstáculos, se afirmaba cada vez más.

No obstante las enormes dificultades impuestas por la guerra, el bloqueo mundial, los enemigos de adentro y de afuera que ante el cariz netamente libertario tomado por los acontecimientos, se multiplicaron, la revolución avanza impulsada por un pueblo combativo, audaz, que no está dispuesto a seguir viviendo encadenado y que, por tal motivo, no vacilará un solo instante en derramar su sangre para defender las conquistas de la revolución, que es como defender su libertad, su obra, el mañana: porque es suyo y de sus hijos. Para defender la revolución levantó barricadas en Barcelona, en Madrid, en las principales ciudades de España, con un coraje sin igual, cual si quisiera revivir las escenas legendarias de la antigua Numancia. Así, avanzaba hasta las bocas de los cañones que vomitan la muerte, se avalanzaba, sin titubear sobre el inexpugnable Cuartel de la Montaña, en Madrid, donde se incubó la sedición; esta lucha titánica, sin desmayos tenía su prolongación en todos los frentes de combate, no obstante la enorme desproporción en los elementos de lucha de que dispone el pueblo, frente a los ejércitos regulares de Franco y los "voluntarios" de Hitler y Mussolini, pertrechados con las armas más modernas, y mortíferas.

Reseñar aunque brevemente la labor gigantesca realizada por la revolución en ese breve lapso en que pudo desenvolverse libremente, en el sentido de su importancia y abarcativo, resulta tarea ímproba, pues no hay un lugar en el vasto campo de las actividades humanas que no haya experimentado los efectos renovadores de ese proceso de transformación social a la vez que gozado de las sensibles ventajas del mismo inferidas. En las actividades industriales, como en las faenas agrícolas, la producción, bajo sus nuevas formas acusaron, repetimos, no obstante las grandes dificultades de la guerra y de los saboteadores ocultos, un repunte considerable, demostrando en el terreno práctico, los beneficios que reportaban esas nuevas formas de producción, a la vez que testimoniaron la capacidad de los trabajadores para organizarla prescindiendo del contralor del Estado, pues, es archisabido, las industrias que dieron un mayor rendimiento fueron, según lo establecieron las propias estadísticas, aquellas que funcionaron bajo el control de los organismos obreros (C.N.T.-U.G.T.). Pero la revolución, como decimos, no limitó su gravitación tan sólo al campo económico, es decir, de la producción y del consumo, por ser este el de mayor importancia en el escenario social, sino que ésta se extendió a las múltiples y variadas actividades de la vida; ello es, que hizo sentir su influjo en las diversas ramas del saber, de la cultura, la pedagogía, a la par que las distintas manifestaciones de arte se sintieron sacudidas y remozadas por el soplo de la revolución y tuvieron también oportunidad de buscar nuevas formas de realización, dentro de los anhelados ideales que se habían forjado, en un clima de completa libertad, y como tal, propicio a los más atrevidos ensayos.

Repetimos: la labor realizada por la revolución española, en el transcurso de su efímera existencia, es de tal magnitud que no puede ser abarcada a simple vista, pues, para tener una idea de la misma, sería preciso penetrar en todos los dominios de la vida agitada e intensa vivida por ese país en tan corto lapso.

Sacando conclusiones, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que todo esto nos da la medida de la capacidad creadora y organizativa de un pueblo, cuando éste goza de una relativa libertad, vale decir, cuando éste puede desenvolverse libremente, sin coacción de ninguna especie, sin el odioso contralor del Estado. España con su revolución nos ha brindado al respecto el más formidable ejemplo, confirmando con los hechos, las grandes posibilidades de realización del anarquismo, no sólo a través de las conocidas colectividades de Aragón —verdaderos modelos de organización— sino del desenvolvimiento de toda la vida de ese país, poniendo de relieve la innecesidad del Estado, su ineptitud para dar solución a los grandes problemas que una revolución plantea; es más: como dijera Pedro Kropotkine, "El Estado es la antítesis o negación de la revolución..." España, en efecto, lo ha confirmado plenamente, y nos brinda la más grande de las enseñanzas, el ejemplo más aleccionador, pues, si aun podríase alimentar alguna duda al respecto, los hechos se encargaron de disiparla y llamar a la realidad a todos aquellos que, envueltos en el torbellino de los acontecimientos, tuvieron un instante de vacilación y creyeron que el Estado aún podía llenar una función útil a la liberación de los pueblos.

Y ahora, dirijamos nuestra vista hacia aquel gran pueblo, cuyo martirologio todavía no ha cesado. Por el contrario, diríase que cada día se acrecienta, pues la reacción franquista, alentada por la indiferencia de los pueblos ante el drama intenso de España y la criminal complicidad de todos los gobiernos, se desató con ferocidad inaudita y castiga ciegamente, sin contemplación a ese pueblo digno de mejor suerte, que no sabe de dobleces y que enseñó al mundo, con el ejemplo de su sacrificio, que la vida sin dignidad no es tal, y, por lo mismo, no merece ser vivida. Y este es el patrimonio más valioso que nos ha sido legado.

EL 'DRAMA' DE DON JACINTO

En Barcelona, el diario franquista "La Vanguardia" publicó hace poco una nota de Jacinto Benavente, titulada "El hombre de su casa". En ella describe, en una confesión a media voz, las penurias de un "honorable" señor de su casa, que representa a una determinada clase social. Es una tímida respuesta de la parte que más le duele al comediógrafo, una protesta en tono menor que en ningún momento se hace extensiva al pueblo. Según él, todas las desdichas están contenidas en "el hombre de su casa, perteneciente a la clase media, modesta siempre, hoy más que nunca en peores condiciones que el proletariado". Don Jacinto sigue a todas partes al pobre hombre de su casa "atenido a su sueldo del Estado o de alguna empresa particular". Lo escucha dialogar consigo mismo, sacar cuentas mentalmente, comparar la abundancia que pregona en su propaganda el régimen de Franco con el hambre que reina en su casa. Lo observa mirar tristemente a sus hijos, que no seguirán sus estudios por no poder comprar los libros; ve cómo su mujer se consume haciendo zurcidos en las viejas ropas... Naturalmente, todo dicho en forma educadita, nada en tono directo, sino desteñido y gris, como para no comprometerse. Según D. Jacinto, las angustias sólo radican en esa pobre clase média, cuyo sueldo no alcanza para nada. Esto supone que el pueblo, el proletariado español, carece de problemas. Mirándolo con sus ojos miopes, así es. No tiene porqué preocuparse de matrículas ni libros de estudio para sus hijos, ya que éstos no pueden ir a la escuela, pues del más grande al más chico deben trabajar para no morirse de hambre. Muchos proletarios tampoco tienen el problema de la casa. Las autoridades del régimen, por ser desafectos a éste, se lo solucionaron metiéndolos en campos de concentración o en las cárceles, o bien se vieron obligados a huir a los montes. Los manteles y servilletas no son necesarios. El repartirse una galleta en pequeños trozos no requiere en la mesa familiar mayor ceremonia.

Las jagas de D. Jacinto ven los zurcidos de los de su clase, pero no los harapos del proletariado; sus oídos escúchan las pequeñas lamentaciones. En cambio, permanecen sordos a los gritos que el pueblo español lanza al mundo, más que por su hambre de pan, por su hambre de justicia. Sin embargo, D. Jacinto no sale de los lamentos en tono menor. ¡Qué diferente fué la tonalidad de los elogios directos al régimen del Caudillo! Entonces hizo toda clase de piruetas a fin de congratularse con los opresores. Para ello vituperó a la República y a los combatientes de la libertad y expresó que España estaba salvada de los "foragidos revolucionarios". Por lo visto, es una ley natural que los traidores, con el tiempo, cuando ya sus servicios no son útiles al amo, sean relegados y olvidados como trastos viejos que ya no lucen. D. Jacinto tiene lo que se merece: al final de su vida no lo acompañará mas que el repudio y el desprecio, no solamente del pueblo, sino también de los de su misma clase, a la cual ahora pretende defender sin ningún derecho. Asumió tantas posturas en la escena y en la vida, que ya nadie lo tiene en cuenta. Esa nota publicada en el diario de Barcelona no es en realidad una defensa, sino un rencor, un resentimiento de clase "sandwich" que envidia al burgués adinerado porque come y viste mejor, y desprecia al proletariado, a quien considera en muy bajo nivel intelectual.

La naturaleza fué injusta con D. Jacinto: debió retirarlo de la escena al concluir "Los intereses creados". Sólo nos resta decir, como él dice de los de su clase: "Pobre hombre de su casa! ¿Quién piensa en él?". A. ZUMARAN

ACTO EN RECORDACION DEL COMPAÑERO R. G. PACHECO

Auspiciado por el C. F. de la F.O.R.A., "La Obra" y el grupo editor de LA PROTESTA, se ha proyectado la realización de un acto público destinado a destacar la recia personalidad y la obra del camarada R. González Pacheco. — Oportunamente informaremos el día y local de este acto.

cm 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

Educación Moral y Vida Libre

Con fecha 18 de julio del año en curso, con el mismo título que encabezamos este comentario, hemos leído en el matutino "La Prensa" de esta capital su editorial, en el que se comenta un discurso pronunciado por el director general de la Unesco, en Ginebra el día 4, en ocasión de la apertura de la 12a. reunión de la conferencia internacional de la instrucción pública. Los temas tratados por el orador fueron varios relacionados con la educación, la ciencia y la cultura.

Según el comentarista de "La Prensa", el orador habría dicho entre otras cosas: "que si el siglo XIX puede enorgullecerse de haber abolido la esclavitud, el siglo XX debería consagrarse enteramente a suprimir esta forma de la esclavitud moderna que se llama el analfabetismo, puesto que parece intolerable que más de la mitad de los hombres no sepan todavía leer y escribir". "La Prensa" expresa por su parte que: "la observación es oportuna, si bien no nueva. ¿Acaso —agrega— puede decirse algo inédito en materia de cultura "Y después de otras consideraciones en torno al tema destaca la importancia que tiene el saber leer diciendo: "El que sabe leer posee el arte precioso de comprender, de asimilar, de dirigir, lo cual le es posible porque sabe pensar", añadiendo más adelante: "La empresa noble y superior consiste en enseñar a leer y a pensar para que el hombre sea dueño de una instrumento liberador: la inteligencia despierta y con ella la conciencia inquisidora y el espíritu crítico y analizador".

Analizadas, por nuestra aprte, la observación del director general de la Unesco y las que a su vez hace el articulista, nos paresen ambas igualmente oportunas, aunque no por ello exentas de algunos reparos que, según nuestro juicio expresamos.

En primer término dejaremos sentado que, está muy lejos de nuestro ánimo la intención de pretender restarle mérito al indiscutible valioso aporte que presta la ilustración y la cultura en general, a los fines de la libertad, de la elevación moral, espiritual y social y en una palabra en todos los órdenes de la vida de los pueblos. Mas, creemos que en ello no estriba todo el problema de la liberación humana.

Comenzaremos por decir que, la abolición de la esclavitud de que nos habla el director de la Unesco, lograda en el siglo XIX, ha sido más aparente que real, un mero cambio de forma pero no de fondo. Substancialmente la esclavitud subsiste, pues creemos que nadie podrá osar afirmar lo contrario, la misma "Prensa" confirma nuestro acerto al expresar en un párrafo del mismo editorial que comentamos:

"No debe haber sido del todo fácil la tarea ante la precariedad de los resultados. El siglo XIX abolió legalmente al esclavitud; pero en el siglo XX, después de las dos guerras desastrosas para la humanidad, vemos que existe una doble esclavitud: la de los pueblos despojados de la libertad política y la de los individuos que intelectual y moralmente, viven en la más crasa ignorancia. ¿Hay en este hecho deplorable una relación directa de causa a efecto? ¿Los pueblos gimen en la servidumbre de gobiernos despóticos cuando son iletrados o semiletrados? En algunos casos, casi diríamos en la mayoría de los casos, sí. Más hay un ejemplo que infringe en la historia de la regla general. Trátase de un pueblo educado, instruido hasta culminar en la cultura superior, laborioso, emprendedor, disciplinado hasta la obediencia unánime, y con todo, a pesar de sus tan admirables y raras cualidades, marcha de triunfo en triunfo y de derrota en derrota. Ese pueblo, ya lo ha advertido el lector, es el de Alemania. ¿Cómo nos explicaremos su grandeza y sus caídas. Antes de ahora, en el pasado siglo, un filósofo inglés, Spencer, adelantó el motivo. Es un vicio de la educación. Cuando la educación no tiene como fin formar un individuo apto para GOBERNARSE A SI MISMO, forma un ser apto para SER GOBERNADO POR LOS DEMAS. Y Spencer agrega: "Los directores de los colegios alemanes dicen que prefieren educar doce escolares alemanes a un escolar inglés. ¿Desearemos para nuestros hijos la docilidad de los niños alemanes, y que más tarde sean siervos, políticamente hablando, como los alemanes lo soón? ¿No les procuraremos más bien esos sentimientos que crean hombres libres, poniendo nuestros con ellos?"

Por lo transcripto se infiere claramente que no basta, pues, saber leer y escribir y ni aun poseer una cultura superior para que la libertad, el bienestar y la paz entre los pueblos sea una tangible realidad. No basta saber leer para "saber pensar o pensar de muy mala manera y proceder aún peor. Los déspotas que "despotizan en su nombre y los jueces que despotizan en nombre de la ley", como dijera Pitágoras, no son iletrados; los gobiernos, en línea general, que instruyen y educan a los pueblos para la esclavitud y la indigencia de la inmensa mayoría, creando una deplorable y por demás absurda situación de privilegio para una ínfima minoría; el abominable prejuicio del dogma nacionalista, motivo de odios y de guerras que tantas penurias y amarguras originan a la especie humana, no lo hacen porque sean ignorantes, incultos o iletrados; y, en una palabra, todos los impostores de todas las sectas religiosas, de la ciencia, del arte, de la educación, de la política y etc., que contribuyen a educar e ilustrar falsamente a los pueblos, sembrando la confusión, la desconfianza,, el excepticismo y el desasosiego entre los conglomerados sociales ¿lo hacen, acaso, por ser ignorantes, iletrados, no cultos? ¡No, ciertamente! ¿A qué obedece ese fenómeno? ¿Qué causas o factores lo determinan?

¿Cuándo romperás las ligaduras, pueblo trabajador y sufrido?

A nuestro juicio los hay, y fundamentales, y que no los ignoran ni el director general de la Unesco ni el editorialista de "La Prensa". Aunque no signifique nada nuevo, y quizá hasta podrían tildarse de perugrulladas, no por ello dejarán de ser verdades irrefutables, y ellas podrán sintetizarse en una palabra: los **intereses** creados, fruto de regímenes de convivencia social en que viven los pueblos, estatuídos sobre las bases del principio de autoridad y de privada propiedad, de cuyas causas emergen tanto la ambición de poder de los gobernantes así como la avaricia de lucro de los capitalistas, adueñados de la riqueza social que elaboran los productores todos de la tierra, en todo los órdenes de la vida, cuyos privilegios se disputan y defienden a capa y espada, ante todo y por encima de todo, valiéndose de todos los recursos, por muy injustos, arbitrarios y despóticos que ellos sean.

Es natural, pues, que dueños del poder político los unos y de la riqueza social los otros, dispongan de todos los resortes necesarios e indispensables para el logro de sus menguados ambiciosos fines.

La enseñanza, la educación primaria, secundaria y universitaria —que a nuestro modo de ver es el medio más eficaz y de más eficiente resultado—, está bajo el absoluto y discrecional poder de los gobiernos, los cuales, claro está, la imparten siempre y en todo momento con miras a que las nuevas generaciones sirvan de salvaguardia y defensa del Estado y sus instituciones y de todos sus derivados que son los **intereses creados.**

En nuestro concepto es, pues, no solamente "un vicio de la educación" como afirma Spencer, sino también, y muy esencialmente, un problema de orden social. Mientras subsisten los actuales regímenes sociales basados en la desigualdad política, económica y social, la educación no será más que un resultado lógico de ese estado de cosas, consecuencia de causa a efecto.

El ejemplo de Alemania que cita "La prensa" y que confirma Spencer, con más pequeñas variantes de matices podríamos hacerlo extensivo en el orden internacional; no olvidemos que en todas partes se cuecen habas... y que un mismo sistema no puede sino que dar idénticos resultados.

Que hay ciertas diferencias entre los llamados regímenes totalitarios y los denominados democráticos; que unos ejercen la dictadura y otros la dictablanda, es verdad, pero no es menos exacto que en cuanto a las circunstancias —según ellos— así se lo aconseja, la dictablanda la convierten en dictadura y todos los derechos prescriptos en las libérrimas constituciones son avasallados sin miramientos de ninguna índole. La historia es harto aleccionadora en este sentido. ¿Ejemplo? ¡los tenemos a granel en nuestro país! En efecto ¿quién puede negar que desde hace 19 años, el país viene soportando una casi continua y persistente dictadura y con no pocos largos períodos de "estado de sitio"? ¡Y pensar que desde hace más de 139 años viene cantándose el himno nacional, en el que se dice haber roto las cadenas de la esclavitud y haber llegado a la "noble igualdad" y se exclama tres veces, libertad! ¿Qué se ha hecho de los derechos del hombre y del pueblo, consagrados en la constitución, de pensar, hablar, de prensa, de reunión, de transitar, entrar y salir del país libremente? ¡Para qué decirlo si ya no hay quien lo ignore!

En fin, estamos con el sabio axiomático aforismo que dice: "no hay efecto sin causa ni causa sin efecto". Querer, pues, destruir los efectos dejando en pie las causas que los originan es, a nuestro entender, un craso error.

Si de verdad y con lealtad se desea conducir a la humanidad hacia un "vida libre", por vía de la "educación moral", sería preciso, indispensable que ella fuera encauzada hacia otro sendero que el que impone la enseñanza oficialista, la cual se limita a la mera domesticación del individuo y de los pueblos, a los fines de convertirlos en dóciles y obedientes instrumentos de su omnímoda voluntad. Sería preciso que los educadores educaran a sus alumnos con conceptos de liberación integral, libre de todo dogma y prejuicios estatales, religiosos, raciales, nacionalistas y demás; preparando a las presentes y futuras generaciones, a los fines de que en un próximo futuro, sea factible la radical transformación de la actual sociedad y echar las bases de otra asentada sobre principios de igualdad de libres e iguales, sin tiranos ni explotadores. Cuando se llegue a esta meta, entonces sí será, ¡la vida libre!

TE FUISTE, PACHECO

Te fuiste, pero queda tu obra, tu enorme obra...

Te recuerdo con tu corbata voladora, allá por el año 1907, cuando recorríamos barrios humildes y en sus conventillos, sobres sus umbrales hacíamos de ellos tribuna para decirles a sus habitantes que debían revelarse contra el capitalismo que los explotaba.

En 1910, en el centenario argentino, aquel hermoso movimiento que fué toda una gesta revolucionaria, me parece verte trepado en los balcones y ventanas, junto a del Intento, Grisolía y tantos otros que también se han ido, luchando por la libertad de los hombres. Recorrimos las calles de La Plata, llenos de entusiasmo y corazón.

Te quise y te respeté siempre porque supiste mantenerte firme y en todos los lugares de lucha te he encontrado.

No vendiste nunca tu inteligencia ni tu integridad; otros, con menos capacidad que la tuya, se entregaron, pero es porque en ellos no había lo que había en ti; cariño y seguridad en el ideal que profesaste y defendiste hasta tu último momento.

Luchaste por la justicia y la verdad y sin esperar nada de nadie, con cariño y fervor la defendiste donde quiera te encontraras, hasta el fin de tu vida.

Te recuerdo en aquel abrazo de camaradas que nos dimos cuando nos encontramos en el barco milico que era prisión tuya y de otros compañeros y recuerdo las palabras que pronunciaste: "Ustedes que están afuera sigan fuertes y valientes". Y así hemos seguido años y años, sin desfallecer. De aquellos, pocos quedamos, pero esos pocos seguimos el camino emprendido en la seguridad que la semilla derramada a manos llenas tiene que dar, en esta nueva generación, su fruto.

Cuando hace tres años nos encontramos en Montevideo, avivamos el recuerdo de nuestra lucha, recuerdos imborrables que afirman y reafirman la justicia y nobleza de nuestra causa, por la que seguiremos bregando, a pesar de irnos faltando a algunos, las fuerzas físicas primeras; seguiremos bregando como tú, hasta el último aliento, afirmando el triunfo de nuestro ideal, único camino para la libertad humana.

Te fuiste, Pacheco, pero el ideal que defendiste y propagaste queda y que toda tu obra que nada ni nadie podrá borrar en la historia de un hombre que lo dió todo por libertar la humanidad de la explotación y la esclavitud.

Las nuevas generaciones te recordarán con respeto y cariño. —**JUANA ROUCO BUELA.**

Del Humanista EUGEN RELGIS, para LA PROTESTA

IDEAS FALSAS E IDEAS ACTIVAS

Con demasiada frecuencia se ha hecho la observación, después de la guerra europea, de que las preocupaciones puramente culturales son superadas por las investigaciones de índole social y económica. Durante el período de "bienestar" relativo de la paz armada —antes de 1914— el coro que glorificaba la civilización mecánica y los florecimientos tan variados de la cultura, ha podido exaltar muchas inteligencias, ilusionar a muchos artistas y elevar a algunos creyentes en los ideales estéticos y morales dentro del libre reinado del espíritu. Hoy, todos esos "soñadores" están aprisionados por el terror de "la realidad ignorada"; ellos vagan entre las ruinas de la civilización europea, entre los cementerios de millones de individuos sacrificados por la guerra, entre los grupos enconados por las pasiones políticas, y, sobre todo, en el infierno de la miseria, siendo ellos mismos las más inocentes víctimas de la especulación cínica, de la usura desenfrenada y del crimen. Del crimen social, que arma también a muchos de los que luchaban tan sólo con las ideas.

Y, en verdad, hoy —cuando los impulsos del espíritu se arrastran en el polvo del materialismo, cuando el imperativo de la conciencia está dominado por el imperativo del estómago— no podemos reconocer como **héroes** sino tan sólo a aquellos que persisten en proclamar las eternas verdades del progreso humano. Esos héroes permanecen fieles a la vieja herencia cultural, esforzándose de salvar los tesoros incotizables en bolsa alguna; porque ellos aun creen en la posibilidad de un renacimiento, vale decir, en la **humanización** de la cultura y en el retorno de la civilización mecánica a su misión creadora, restringida dentro de los marcos de la naturaleza y no estando dirigida en contra del hombre.

La idea abstracta de antes de la guerra, generalmente separada de las realidades sociales y políticas, comienza a ser reemplazada con la idea activa, destinada a abarcar, bajo su influencia balsámica, el cuerpo sangrante de la humanidad. Los que antes construían concepciones filosóficas, morales, estéticas y científicas —sin preguntar si ellas tenían alguna "consecuencia práctica"— se dan ahora cuenta que las realidades sociales: clases, naciones, razas, etc., ya no pueden ser oprimidas en los moldes artificiales de las "ideologías". La idea que no constituye una expresión de las aspiraciones vitales; la idea que no está encuadrada dentro de la voluntad unánime de las diversas categorías sociales o de una gran **colectividad cultural**, se trueca en causa de nuevas miserias y nuevas sangrías.

Hoy estamos convencidos, más que nunca, que ninguna idea de progreso puede ser servida con la fuerza de las armas. Cuando la cruz se ha fraternizado con el sable, la fe religiosa comenzó a declinar, y las iglesias llegaron a ser instituciones reaccionarias. Cuando el microscopio y el álgebra han sido puestos al servicio del estado mayor, la fe científica se ha convertido en "chauvinista", mientras las universidades se trocaron en cuarteles donde los espíritus libres se deforman, uniformados por la opresión estatal. Cuando el arte ha llegado a ser una especie de amante de los politiqueros, ellos lo convirtieron en una estrella de cabaret, que despierta en el pueblo los instintos impúdicos: por encima de las lujurias vulgares y de la degeneración aristocrática, los falsos "reformadores sociales" ejercen su dictadura en nombre de un ideal nacional o internacional, de una raza o de una clase.

En todas las encrucijadas, los "redentores" se encaraman en la tribuna de la audacia cínica o del fanatismo crudo y aglomeran en su derredor las hordas famélicas. Los mirajes del nuevo orden —el que con frecuencia es tan intolerante y violento como el viejo orden— arrastran los rebaños armados hacia los abismos de la muerte vana. En nuestros días, la idea no espera la lenta gestación de la realización creadora. El nudo gordiano de tantos intereses es cortado con el sable. El mesianismo, degenerado, crece como los yuyos entre las ruinas. Los profetas en casaca o en frac, con el puño encrispado en alto o con la libreta de cheques en el bolsillo, berrean sus "ideas" en medio del flujo y reflujo de los instintos desencadenados. El siglo XX es el de la revolución; ella es otra forma de la guerra. Las revoluciones fascistas o comunistas, nacionalistas o democráticas, todas ellas amasan la misma multitud humana. Los pueblos son como ídolos de arcilla, moldeados de acuerdo con los ideales temporales, constantemente trastumbados y renovados. No tan sólo los ideales socialeconómicos han sufrido esas sacudidas; son tanto los ideales religiosos, morales, estéticos y científicos que se manifiestan en este desbarajuste de los intereses políticos y económicos, que algunos no pueden ser siquiera registrados para que el investigador de mañana, que quiere ser historiador, analice objetivamente esta caótica época.

—o—

No podemos pretender la lógica y la simplicidad de otros tiempos. Sabemos que siempre, después de los grandes desastres políticos y bélicos, los pueblos han sido de tal modo atormentados, que las luchas mezquinas y absurdas, las miserias crueles y tenaces duran decenios —y ellas son, a veces, más insoportables que las de la guerra. No creemos, empero, que las tormentas que soplan aún entre las ruinas de Europa —tormentas que tienen repercusiones mundiales— cesarán de por sí...

El destino de la humanidad ha sido hasta hoy orientado de una manera accidental. Si en el pasado se conocían los caminos iluminados por el estrecho círculo de la religión, en la época contemporánea la historia no se forja más a través de las selvas vírgenes del azar y de los instintos ancestrales. La ciencia ha hecho penetrar sus rayos reveladores en los más profundos secretos biológicos y sociales. Sabemos cómo hemos aparecido y conocemos las grandes rutas de la migración humana; sabemos cuáles son los intereses primordiales de nuestra especie y cuáles son los medios para realizar el progreso intelectual y técnico. Sabemos también hacia dónde aspiramos: los intereses fundamentales son unitarios en este mundo lleno de campamentos con banderas y consignas propias. La tendencia hacia la unidad es la única norma de controlar, el único medio para mantenerse en la contienda de tantos antagonismos **artificiales.** El porvenir no es ya una muralla de nieblas con relámpagos de tormenta. Sabemos —a través de la técnica, del arte, de la ética, de la ciencia— que la humanidad tiende hacia la unificación planetaria; que las fronteras políticas, sociales, económicas comienzan a caer una tras otra, fundiendo las multitudes en una fraternidad la que tan sólo puede ser sostenida mediante el reconocimiento de los ideales, pero también de los **intereses** comunes y permanentes de la humanidad.

Los luchadores por el progreso y la libertad, los verdaderos héroes, están al servicio del espíritu. Existen algunas ideas centrales, clavadas en eje firme de la vida terrenal, ideas esenciales que pueden reunir en su torno, como las ramas y hojas alrededor del tronco, a las demás ideas tributarias, de todos los dominios de la actividad práctica. Esas ideas constituyen las manifestaciones naturales de las individualidades; ellas son personales y sociales, regionales y supranacionales. La unidad del destino humano es el solo criterio para juzgar y seleccionar en medio del caos actual, al cual podríamos aclarar si nos iluminamos también nuestra propia conciencia y unimos el pulso de nuestro corazón con el pulso vasto e inagotable de toda la humanidad. Este es, al mismo tiempo, el único remedio del escepticismo, del cual se hallan presa tantos solitarios que podrían aumentar la vanguardia de los combatientes sociales, de los iluminadores y conductores del espíritu.

¡Paz y unidad! Ninguna idea se realiza por intermedio de la opresión, ni tendencia alguna triunfa mediante el exclusivismo ¡Rehusemos la idolatría de la fuerza, alejemos la obsesión del fanatismo! Debemos buscar el fondo de nuestra humanidad, las aspiraciones e intereses que nos son comunes, y entonces desaparecerán tantas ciegas rivalidades. Los "redentores" improvisados (de hecho, algunos tiranos y astutos) perderían su aureola profética: los ídolos sanguinarios serán sepultados en la tierra siempre fértil, mientras que las seudo ideas, vale decir, las "ideologías" asesinas, perecerán ante la luz de las verdaderas ideas, de las ideas vivas, las cuales son la expresión de una fe activa seguida siempre por los hechos.

—o—

Debemos insistir en lo que respecta a esta verdad primordial: el deber de cada uno es alejar las ideas falsas, las nociones parasitarias, para servir las ideas que son de carácter activo. Cada uno debe juntar sus fuerzas de labor, de reformación, de expiación. Cada uno debe colocarse sobre los fundamentos eternamente humanos. Debe comprender. Comprender de una manera simple y directa, sin la suntuosidad metafísica de lo que se oculta bajo las mágicas expresiones verbales, bajo el imperativo de la "razón del Estado", bajo los fascinantes lemas religiosos o nacionales. Debe penetrar más allá de la apariencia. Saber lo que es, no lo que aparenta ser. Encontrar la sustancia fuerte de la palabra.

Es verdad que a la palabra hueca, despojada de realidad, a la palabra estéril o venenosa, se debe más las desgracias humanas que a las realidades brutales. Hablar, es una gracia "divina". La palabra debe expresar un hecho; debe confundirse con lo que existe. La palabra es la cristalización sonora del espíritu activo, sincero consigo mismo y con el mundo; es la afirmación del trabajo voluntario y creador, es el fruto supremo de las energías vitales. La palabra es el mandato que nos damos a nosotros mismos. Ella debe mostrarnos ante nuestros semejantes tales como somos; cuando la pronunciamos debemos ser íntegros, listos para la lucha por lo que es **necesario**, por lo que es humano, es decir, por lo que es posible y ha de beneficiar a todos.

Revisar las expresiones verbales significa, pues, controlar la conciencia. Ahora, más que nunca, debemos tener la convicción de este deber elemental. Que cada uno examine con detención las "palabras solemnes", esos sonidos obsedantes que machacan como expresiones papagayescas o fonográficas. Ellas deben ser disecadas, para buscarles la sustancia medulosa. Así como el hombre, bajo la envoltura cambiante, descubrirá su sentido cabal, sano y fructífero... El hombre comprenderá que, en lugar de hacer que hable el **hecho**, en lugar que lo oriente la cosa muda pero viva, en lugar de prestar oídos al estímulo de la experiencia acumulada por tantas generaciones, se ha dejado arrastrar por las quimeras de los engañadores hacia los vanos horrores de la belicosidad patriótica o seudorrevolucionaria, de la matanza de clase, de raza, de partido único o "totalitario"...

La multitud se ha dejado arrear por las palabras de los malos pastores. Ella no se ha preguntado si los pastores creen en lo que dicen y si es que hacen lo que predican; ella no se ha preguntado si los ideales individuales o colectivos, materiales o espirituales encarnan en los pastores como un fruto natural, o si ellos no son más que unos hipócritas o cínicos, pillos insaciables u homicidas, inferiores a las fieras de la naturaleza.

Posiguiendo con esta revisión de la palabra —la que es carne viva de la idea—, el hombre nuevo descubrirá la ligazón exisente entre la causa y el efecto. Sentirá y comprenderá cuán unitaria es la vida, desde la célula hasta el organismo, desde el individuo hasta la especie, desde la brizna de hierba hasta la estrella del firmamento, cuán **fatal** es la solidaridad humana en todas sus manifestaciones sociales y morales. Y entonces reconocerá que la culpa de sus pecados de ayer y los sufrimientos de hoy es de todos y de cada uno.

De cada uno, porque no se ha elevado, iluminándose a sí mismo; y de todos, porque nos hemos dejado dominar por los instintos y las pasiones, desoyendo las advertencias de nuestra propia conciencia, y los consejos de los pocos precursores, que nos preveían los precipicios subterráneos bajo los mirajes chispeantes, despertados por los mentirosos y crueles pastores...

EUGEN RELGIS

S. de R. Unión Chauffeurs de la Capital

La Lucha por la Ordenanza Municipal Número 4.378/46 no ha Terminado

La famosa Ordenanza No. 4.378-46 de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, a menos de tres años de su aplicación arbitraria e impopular reaparece como problema en el gremio afectado, rodeado de un generalizado comentario desfavorable, a causa de las mismas fallas que fueran previstas, denunciadas y combatidas públicamente durante la agitada huelga, con duración de 42 días en 1946, patrocinada por la Sociedad de Resistencia Unión Chauffeurs, filial de la F. O. R. A.

Bien conocida, y no fácil de olvidar, es la situación gremial en que hubo de desarrollarse aquél magnífico movimiento que contara con la intervención solidaria, moral y material, de las organizaciones obreras que no estaban — no lo siguen estando — bajo los designios de un gobierno demagógico y de otras malas artes en connivencia con un sector traidor que operaba desde una madriguera "sindical", oficiándolas de crumiros. Por ésta razón que nos exime de comentarios retrospectivos, más interesa que nos situemos en el momento actual a los fines de exponer los perjuicios que pesaron sobre este gremio, la anunciada enmienda oficial a la Ordenanza en cuestión, y las posibilidades extra-Municipal que se están gestando en pro de su total derogación; según fuera el objetivo de la lucha inicial que al parecer no ha terminado, y es lógico que así sea.

Si bien es cierto que la tal Ordenanza no pudo ser aplicada en todos sus aspectos (entre otros, los artículos e incisos que correspondían al uso del uniforme por el conductor, la unificación de color de los coches, etc.), no es menos cierto que lo impuesto (el certificado de buena conducta, situación personal del extranjero, anulación del derecho de tranferencia, etc.), reducían la personalidad del conductor como hombre y lo sometía a simple engranaje de un régimen totalitario, exponiéndolo a represalias por no ser nativo, o a ser despojado como propietario de una herramiento de trabajo. Cabe que dejemos constancia, para salvar equívocos de interpretación, de que con respecto a la condición del conductor como asalariado o con porcentaje, nada resolvía la mencionada Ordenanza; y menos atentaba contra los intereses de los troperos.

Es el caso ahora, tal como lo denuncia un manifiesto refrendado por la Soc. de R. Unión Chauffeurs, que las autoridades municipales, adelantándose a una posible materialización de descontento que se advierte en el gremio, estaría dispuesta a dejar sin efecto el artículo que se refiere a la "no transferencia" de los coches con taxímetro. Esto que significa un principio de reconocimiento de la justicia de la huelga del año 46, podría ser, no obstanae, una nueva maniobra del oficialismo, de esas que llevan impreso el sello de la traición y del negociado. Pues, en materia de tranferencia no otra cosa es lo que se ha venido haciendo, como fuente de enriquecimiento de la nueva casta burócrata y oligárquica, al utilizar los dineros del pueblo, por intermedio del Banco Municipal, para la compra de coches a precio de lista y luego venderlos al precio del Mercado Negro, amparados en recomendaciones emanadas de las altas esferas del gobierno y con la sola presentacin del carnet del "sindicato" oficialista de la calle Victoria 535, hoy Hipólito Yrigoyen.

La entidad forista deja constancia de la subsistencia de este viejo embrollo que bien caro ha debido pagar el gremio y el público, oponiéndose, como antes ahora, a todo intento de sojuzgamiento y engaño, defendiendo la herramienta de trabajo y la moral del gremio, contra entregadores y vendidos que complementan su acción derrotista con la política que compromete la independencia y libertad que deben impulsar las actividades de los trabajadores, en el concierto de la lucha por las reivindicaciones sociales.

Exigir siempre la total derogación de la fallida ordenanza 4378-46, es la posición invariable y justa de la Sociedad de Resistencia del gremio del volante. El ¡alerta! está dado, y ello no podrá menos que consolidar un ambiente de conciencia capaz de dignificarlo y reencauzarlo por los carriles de la "acción directa, como en las gloriosas gestas de sus mejores conquistas Así es de desear y así lo esperamos...

El Ramo de Flores

¿Veis ese ramo de flores que en el centro de tu mesa adorna nuestro albergue? El gusto de quien lo combinó no puede ser mejor; matizado con distantas clases, tamaños y distintos colores. ¡Qué bien que sienta a la vista y qué sensación recibe el corazón, al aspirar el perfume de tan lindas y matizadas flores! Pues bien, compañeros, esto es lo que os dejó de obsequio quien trabajó por la anarquía desde su lugar de tribuno o desde su taller de artista, el compañero Rodolfo González Pacheco que ya se marchó para siempre; ¡no se olvidó de dejarles el ramo de flores para que arodnéis vuestra casa!

Conservad ese ramo de flores y así conservaréis a la anarquía para la vida.

¡Salud! Rodolfo González Pacheco.

¡Salud! Camaradas que quedáis en la lucha.

ALEJANDRO ROSSATTO

Córdoba, 6-7-1949.

A la espera de los derechos del anciano que el Estado promete con alharacas y niega con mayor explotación

ULTIMO CARTEL

¡Se nos fué el Viejo!

¿Podremos decir algo más? Al irse —sereno y recto— nos deja el mensaje claro de su andar sin renqueras por caminos de lucha y un reclamo incesante por el hombre, su hermano...

Vivió como un ala, buscando altura; soñó como un anarquista, siempre pegado al surco; amó la idea con pasión acuciante; fué pájaro cantor de voz vibrante y máscula; gustó el entrevero y se quemó en el tormento de Iberia cuando los torquemadas del orbe la echaron a la hoguera; gritó el dolor de los parias y cantó la libertad desde el fondo de las celdas donde lo arrojaron los tiranos abacidas; y hasta engalanó su vida con tres flores que le dió su Anselma...

¿Hay que llorar esta muerte o hay que cantar esta vida?

No podemos compungir un sollozo porque el Gaucho se nos fué ayer. No y no. Tal humildad y tal militancia son vivir y no durar. Y tanto vivió lo nuestro este cinchador de amaneceres que hasta cruzada la vida hizo su último cartel de brega con la noticia de su muerte uniéndonos como pocas veces estamos, tanto que hasta el título colijo: "Todos juntos, anarquistas!".

Ahora, sólo resta escribir aquí lo que no pude gritar allá, porque algo ahogó mi voz: tú lo dijiste para Ghiraldo; nosotros lo repetimos para ti: ¡Murió González Pacheco! ¡Viva y viva la anarquía!

A. S.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

PEDRO KROPOTKINE + + + SU VIDA Y SU OBRA

DISERTACION QUE COSTA ISCAR HIZO EN LA BIBLIOTECA "JOSE INGENIEROS" EL 14 DE JUNIO DE 1947

★ Preámbulo

Muchos comentarios se han hecho sobre la vida y la obra de Kropotkine. Me limitaré a glosar y a reproducir conceptos fundamentales. Lo que interesa es hacer resaltar la posición anárquica ante las tendencias políticas que siembran la confusión y el desbarajuste en la sociedad autoritaria.

No se puede conjeturar arbitrariamente ni sobre el tiempo que durará este desequilibrio, ni sobre los elementos que producirán el cataclismo de nuestra decadente civilización. Todos los reactivos se hallan en efervescencia y presentan los síntomas de una total descomposición. La exasperación de las fuerzas autoritarias presienten su fin y se defienden con todos los recursos de su barbarie para intentar sobrevivir. Pero nada hay eterno ni estático y, ante los sofismas de los doctores y doctorcillos que quieren salvar la vida del desahuciado cuerpo social, algunos hombres auspician una convivencia anárquica y trabajan por su advenimiento, donde el hombre no sea más esclavo y pueda lograr su total recreación.

Estas aspiraciones se hallan en Kropotkine y son válidas en su posición de anarquista y hombre de ciencia.

Pero los anarquistas, destructores de todo dogma, de la divinidad y de la infalibilidad del hombre, poseen el derecho innato de criticar para discernir. Las lecciones de Kropotkine, de base científica, están inspiradas en una ética humanista, cuyo principal incentivo es el apoyo mutuo, siendo así perenne su juventud. Pero Kropotkine, en cuanto hombre, ha podido equivocarse, y se equivocó, en ciertas previsiones referentes al cambio social por medio de una gran revolución cuando las circunstancias fuesen favorables. ¿Todavía se halla en las nubes de lo enigmático cómo y cuándo podrá producirse ese cambio social que ataca a las raíces del régimen de la autoridad y de la violencia. Todas las posibilidades están en manos de los pueblos y, no obstante, éstos no intentan el empujón final que termine con el régimen de oprobio en que los dirigentes y dirigidos son esclavos sin verdaderos deseos de manumisión. No es la voluntad de algunos la que podrá dar el golpe de gracia a la infamia y a la injusticia que imperan en el mundo.

Este preámbulo conforma primero a mi conciencia y no tiende a halagar la mentalidad de los oyentes, ya que el más absoluto desinterés guía a esta investigación.

★ Rasgos biográficos

Nació Kropotkine en Moscú en 1842 de familia principesca. Militar desde los quince años, a los veinte fué oficial de cosacos siberianos. Dice en sus memorias: "Los cinco años que pasé en Siberia me sirvieron para conocer la vida y los hombres. Conviví con toda clase de personas, con las altas en la jerarquía social y con las más bajas, vagabundos y criminales que se consideraban incorregibles. Observé los usos y costumbres de los ciudadanos y pude juzgar la poca ayuda de la administración del Estado". Esta observación detallada y directa le hizo comprender la influencia del pueblo en los grandes sucesos históricos y la diferencia entre lo que puede dar la disciplina del mando y la libre inteligencia por el apoyo mutuo. Perdió su fe en los resortes del Estado y comenzó a pensar como anarquista, renunciando a la carrera de las armas. Emprendió en seguida estudios de matemáticas y geografía. En 1871 fué enviado por la Sociedad de Geografía en viaje de investigación geológica a Finlandia y a Suecia. Dada la agitación política que produjo el atentado frustrado contra Alejandro II en 1862, dos corrientes comenzaron a actuar: la que se dirigía "Hacia el pueblo" por la educación y la ciencia, y la que tenía contornos políticos de democracia. La juventud tomó, en consecuencia, una actitud conspirativa y revolucionaria, que atrajo la atención internacional durante los quince años siguientes. Kropotkine se fué a Suiza y empezó a trabajar en una de las secciones de la "Internacional". Comprendió las nuevas teorías y a los hombres que las sustentaban con todo su ardor revolucionario y siempre dispuestos a sufrir por ellas. Pero la experiencia, en la misma vida que siguió del proletariado organizado, le hizo ver que eran raros los hombres cultos que ofrecían su ayuda al pueblo sin proponerse obtener un provecho político personal. Ingresó en la fracción anarquista y ya nunca más dejaría de actuar como revolucionario internacional al servicio de los pueblos y de la humanidad. Volvió a Rusia, donde su actividad fué infatigable; en las medidas de rigurosa represión que ejerció el gobierno contra sus adversarios cayó Kropotkine en la prisión de la fortaleza de San Pedro y San Pablo, donde permaneció dos años a la espera de ser juzgado. En 1876, al ser remitido al hospital por enfermo, consiguió evadirse de él y llegar a Inglaterra, donde vivió de su producción en periódicos científicos, hasta que fijó su residencia en Suiza, y allí se dedicó por completo a la propaganda, que resumió en este concepto: "La anarquía representa algo más que una acción sobre la concepción de una sociedad libre; es una filosofía natural y social, cuyo desarrollo debía hacerse con el método de las ciencias naturales y no con el de la metafísica y la dialéctica empleado hasta entonces en las ciencias sociológicas; se hacía necesaria la base sólida de la inducción aplicada a las instituciones para poder cambiarlas y establecer una sociedad fraternal basada en el libre acuerdo en la que la lucha de clases no puede existir, ya que éstas desaparecen.

Después de varias peripecias de viajes, huyendo de la policía que lo buscaba, volvió a Ginebra y en 1879 empezó a publicar "Le Revolté", que ejerció gran influencia en la propaganda. Realizado, por fin, el asesinato de Alejandro II en marzo de 1881, fué expulsado de Suiza y amenazado de muerte por una liga secreta del imperio ruso para proteger la vida de Alejandro III; pasó un año en Londres y después se refugió en Francia donde fué acusado de terrorista a causa de varios atentados dinamiteros ocurridos en Lyon. Sesenta anarquistas fueron procesados y condenados en seguida con Kropotkine, y en 1886 fueron puestos en libertad. Kropotkine aprovechó su régimen carcelario para publicar más tarde las observaciones que hizo acerca del efecto punitivo en los presos.

★ Fallecimiento

Cuando estalló la revolución rusa en 1917, Kropotkine retornó a su país después de cuarenta años de destierro. La desilusión que sufrió ante los acontecimientos políticos le hicieron comprender que Rusia y la revolución iba a la deriva. Rehusó muy prudentemente participar en el gobierno y tampoco quiso salir de nuevo de la patria soviética. Prefirió observar de cerca los acontecimientos, y pasar toda clase de penurias, para acariciar la idea de que en Rusia se forjaba la sociedad y el hombre del futuro. Se aisló en una aldea de los alrededores de Moscú donde pasó sus tres últimos años austeramente escribiendo "La Etica". Su único manifiesto fué la "Carta a los trabajadores de Occidente". Por fin, el 8 de febrero de 1921 falleció y su muerte dió lugar a funerales realmente suntuosos, en los que hubo un detalle muy curioso: la petición de la comisión de entierro al gobierno para que dejara en libertad a los presos anarquistas a fin de que rindieran su último homenaje al ilustre muerto. Pero como no se podía garantizar la vuelta a la prisión de todos los que fuesen liberados para las exequias, ante las protestas y la decisión de retirar las ofrendas florales del sepelio enviadas por las corporaciones oficiales bolcheviques, se accedió a libertad solamente a siete de los anarquistas presos en Moscú.

Ante la declaración del Soviet de Moscú para facilitar por el gobierno la publicación de las obras de Kropotkine, la familia del camarada desaparecido, de acuerdo con la comisión citada, decidió oponerse en absoluto a la publicación por un gobierno, inclusive por el gobierno de los soviets.

Por último se llevó a cabo la organización del Museo Kropotkine, en el que se reunieron los manuscritos y publicaciones del maestro.

★ Bibliografía

El período heroico del anarquismo se extiende desde el 1880 al 1890 y entre los más preclaros militantes se halló siempre Kropotkin. De estas dos décadas, hay que descontar tres años de prisión (1883-85) y cuatro años de vida de estudio y de exploración en Argentina (1885-89), pero siempre, aun en este lapso de retraimiento forzoso y voluntario, fué infatigable. Pensó y trabajó mucho en prisión. Con la misma maestría trató los temas de crítica sociológica que los aspectos constructivos en su base de solidaridad humanista, previa la destrucción total de la moral autoritaria para establecer la sociedad anarquista. Su obra crítica fué recopilada en "Palabras de un rebelde". Resume sus ideas en su discurso de París: "La anarquía en la evolución socialista", y las desarrolla en "La conquista del pan". Más tarde nos da su libro muy difundido, sobre todo en Inglaterra, "Campos, Fábricas y Talleres". Comienza la serie "El apoyo mutuo, un factor de la evolución" que culminaría en su "Etica", cuyos comienzos describe en "Justicia y moralidad" y en "La moral anarquista". "La ciencia moderna y la anarquía", "La Gran Revolución", "Literatura Rusa", "Las prisiones de Rusia y Francia", sus controversias con algunos científicos, las actividades rusas después de las revoluciones de 1905 y 1917, su copiosa correspondencia inédita de gran interés, sus conversaciones y sus múltiples notas y esbozos nos dan la impresión de su gran obra.

★ Un juicio de Max Nettlau

Nettlau dice:

"Las impresiones vivas de setenta años vibraban en él; su cerebro estuvo en incesante actividad. Las ideas anarquistas de Kropotkin son un producto muy personal, que reflejan su propio ser. Su comunismo es el mismo practicado por él, tomando poco y dando mucho de sí mismo. El cerco de París, la Comuna, la situación agraria en Inglaterra, las guerras que preveía, la rica naturaleza que atravesó entre la Siberia oriental y China, todas esas impresiones, acendradas por su propio temperamento, reflejan sus ideas anarquistas. La revolución rusa y la revolución francesa se esclarecen recíprocamente en su concepción de esas dos grandes épocas bien diferenciadas. Pero su obra no tiene ese carácter de teoría general y permanente que se le ha atribuído con frecuencia, sobre todo en esos veinticinco años antes de 1914, cuando muchos han creído que se poseía un sistema anarquista definitivo e irrefutable. No se poseía más que lo mejor que un hombre muy inteligente y abnegado, pero excepcionalmente impresionable y subjetivo, había dado al reproducir su propio ser con la mayor sinceridad".

(CONTINUARA)

OLOR A INCIENSO

"Mi reino no es de este mundo", dicen que predicaba Jesucristo por los caminos de Judea. Pero los que explotan su nombre en la actualidad, parecen disentir un poco con aquello. En efecto, el Vaticano, olvidándose del Paraíso del más allá, se resiste a que lo despojen de terrenos de otros paraísos prometidos. Y nos encontramos ante la sorpresa de que, los que antes enarbolaban como bandera de lucha las palabras de Lenin: "La religión es el opio del pueblo", se sienten ahora profundamente acongojados por la excomunión lanzada hace pocos días por el Papa.

Decimos sorpresa porque nunca se podía imaginar que esa medida pudiera molestar a los que siempre han hecho alarde de ser los constructores de un mundo nuevo y calificaban con los adjetivos más torpes a todos los que se resistían a aceptar sin discusión los puntos de vista de la doctrina marxista, so pena de incurrir en "pecado mortal". Ahora resulta que temen a las "llamas eternas" con que los amenaza el jefe de la Iglesia. Y andan alborotados por la "salvación de las almas".

—oOo—

Que se alarmen los "corderos" de la grey católica de ir derechitos al infierno si continúan ayudando o manteniendo relaciones con los partidarios de Moscú, como dice el documento papal, es lógico y justificado. Pero los otros... son tan cándidos como aquéllos si en verdad creen en lo que le dicen sus respectivos jerarcas. No hay que ser muy suspicaz para ver en todo esto una lucha de poderes. La Iglesia y el Estado rivalizando por predominar en absoluto sobre los individuos, a costa de los más elementales derechos de libertad y de expresión de conciencia. Es el totalitarismo en marcha, es a cualquiera el nombre con que se vista para la ejecución de sus planes.

—oOo—

Para realizarlo, qué mejor método que el de apoderarse de la escuela desde sus primeros grados y de la enseñanza superior? ¿Y de los campos de deportes para moldear al hombre en un tipo "standard"? En Checoslovaquia, el gobierno de filiación comunista niega al clero su intromisión en las escuelas. El clero chilla porque se le quita tan magnífico "laboratorio". Para ello invoca el artículo 1o. y 3o., párrafos 2o., 15, 16 y 18 "de nuestra Constitución nacional —dicen las autoridades eclesiásticas de Praga—, que se refieren a las libertades de religión, de pensamiento y palabra".

—oOo—

La Constitución... sirve para todo. Nosotros, también contábamos con una ley de enseñanza laica, es decir, una enseñanza libre, sin imposición de dogmas, como lo desearon eminentes educadores, aun algunos de filiación católica, como Estrada. Y fué el Clero quién logró su abolición para que se impusiera la enseñanza religiosa en las escuelas argentinas. En la República Española existía libertad de enseñanza. Para nadie es un secreto el lugar de donde salieron sus enemigos para ahogarla con sangre. Y el gobierno de Checoslovaquia no ha salido a la lid —ingenuo sería suponerlo— para restaurar libertades. El trata de imponer la religión del Estado, para que todos marquen el paso al unísono. Si para lograr esto puede entenderse con la Iglesia, si ésta no exige al César más de lo que él puede ofrecer dentro de las posibilidades terrenas, mejor. Ella sería una aliada formidable para la esclavitud del espíritu, quedándole al otro la esclavitud de los cuerpos...

—oOo—

No hay dudas de que en esta emergencia ambos rivales terminarán por entenderse. Así parece darlo a comprender el Partido Comunista checoslovaco en un manifiesto acerca de la excomunión de sus "camaradas" en Cristo y en Stalin: "Queremos dar a los buenos católicos la oportunidad de liberarse por fin de los elementos que nos están causando perjuicios. No se trata de liquidar enteramente a la Iglesia, sino a las autoridades eclesiásticas". No olvidemos que ocho millones de habitantes, de los doce que forman la población de Checoslovaquia es católica. Y esto puede ser un factor importantísimo aunque no vuelvan a realizarse elecciones "libérrimas". Por lo tanto hay que substraer a esos ocho millones al miedo de perder el Paraíso del cielo, máxime si se tiene en cuenta que los checoslovacos conocen la exacta ubicación del infierno. Para esto no hubo necesidad que el Partido Comunista diera un comunicado. Y el pueblo de Checoeslovaquia, no un solo partido. . . . . .

—oOo—

¡Qué golpe de efecto el del Papa! Sabe bien dónde aprieta el zapato a los partidarios de la hoz. Nada de agregar ésta a la cruz. La población de Italia es en su gran mayoría católica. Lo mismo que la Francia. Más por tradición sin análisis, que por convicción. Por si acaso, conviene lanzar una bomba de ensayo para ver cómo responden los católicos que en un momento dado se han inclinado hacia la otra hábil propaganda. Nosotros creemos que el Vaticano no ha salido de su política habitual al obrar así en esta emergencia. En cambio, los comunistas han resultado más papistas que el Papa.

—oOo—

El Sr. Togliatti expresó "que podían militar en el comunismo y a la vez ser buenos católicos" ante una muchedumbre de simpatizantes del partido. "Nosotros —agregó no nos entrometemos en la conciencia de los militantes —los comunistas—, pues tienen derecho a tener su credo y las convicciones que les satisfagan". Esto, a pesar de los contornos "dramáticos" con que se ha querido rodear al asunto, más que una comedia, está resultando una farsa. El Papa excomulga y los comunistas también y someten a sus partidarios a una rigurosa censura y los fiscalizan aun en sus actividades más insignificantes. Y en lo que se refiere a los indignados por el Vaticano, ahí va el más reciente de los hechos que corroboran lo dicho:

> **Hace pocos días, dos jugadores de ténis de nacionalidad checoslovaca que intervenían en un campeonato realizado en Suiza, fueron obligados por las autoridades de su país a retirarse porque en el torneo actuaban también dos alemanes y un español. Los tenistas checoslovacos desacataron la orden. Dijeron que ellos son deportistas y no políticos ni miembros del Partido Comunista, y que se marcharán a los Estados Unidos o a Gran Bretaña. Uno de ellos tiene a su mujer e hijo en Checoslovaquia.**

Dos jugadores de ténis no pueden actuar junto a otros —no ponemos en duda que sean nazis y falangistas, o tal vez todo lo contrario— porque son desafectos al régimen imperante en Checoslovaquia. Entonces son "excomulgados"... Pero si se toma la misma medida con quienes andan del brazo de los partidarios de Moscú, éstos vociferan a los cuatro vientos por la intromisión de los partidarios de Roma en la conciencia de los demás. No vemos cuál puede ser la diferencia entre una y otra excomunión. A no ser que los ahora enojados por lo del Papa den más importancia a "la salvación del alma", porque en lo que a los cuerpos se refiere, que lo digan quienes viven bajo su égida.

Economía y Espiritualidad

Lo económico. Colaboración en el trabajo, apoyo, unidad. Todos en el mundo: trabajadores. Desaparición de clases. Hombres de ciencia, técnicos, educadores, artistas, en el problema de las necesidades vitales, integrando los centros creadores. Producción colectiva.

En lo espiritual y sentimental: hombrismo, individualidad.

En un todo de acuerdo con quienes, desde el ángulo espiritualista que no es el nuestro, nos dicen: "Colectivismo en lo material. Individualismo en lo espiritual".

Ha sido siempre ese el camino. Y seguirá siéndolo. No hay otro de felicidad para todos.

En lo económico, la interdependencia de todos; la colectividad; la organización social inevitable. La asociación, la federación, el apoyo mutuo, la solidaridad, la exclusión de la explotación de unos a los otros.

La concepción racional de la vida plantea el orden de colaboración en el trabajo. Una convivencia activa, funcional, antiautoritaria. Siniestras han sido todas las combinaciones económicas anteriores. La más criminal de todas: el capitalismo.

Si nadie puede eludir sus propias necesidades, tiránicas, imperativas siempre, no es el camino propicio para satisfacerlas, esclavizar a otros hombres, explotarlos criminalmente por medio del trabajo forzado y la miseria.

El panorama económico de nuestro vivir es dominación totalitaria del hombre. La economía y la política ya están unidas para sojuzgar la individualidad totalmente. Apareció el totalitarismo estatal sobre el horizonte de los pueblos y el cuartel y el rebaño son las realidades imperativas a las que se le quiere dar aspecto de progreso, de avance.

Si es desastroso el sistema del individualismo económico, aun lo es mucho más el sistema de la economía estatal. En ambos sistemas no hay lugar alguno para la libertad sentimental y espiritual del hombre.

En el sistema capitalista —donde actúan casi en oposición obreros manuales, técnicos, hombres de ciencia, integrantes del trabajo— los intereses económicos tienden al individualismo, a lo particular, con la propiedad de la tierra, las herramientas, las máquinas, las viviendas y todo lo esencial de la vida. Verdadero monopolio de la riqueza social por unos pocos privilegiados, que el Estado con su violencia organizada —cuarteles, cárceles— impone a la colectividad. El dinero es una invención propicia a la economía individualista. El cambio directo de los productos del trabajo, la libre concurrencia, el libre cambio es práctica de mutualidad y colectivismo: muerte del sistema capitalista.

Con el régimen de la moneda todo está en el mercado y es explotación. Las ideas, los sentimientos, también caen en el dominio de los dominadores políticos y económicos: los capitalistas y los estatistas. El hombre está anulado en su individualidad sentimental y espiritual.

Busquemos, pues, el camino de la liberación total del hombre en sus sentimientos y pensamientos. Trabajemos por un mundo nuevo, sin confundir las necesidades vitales, principalmente el estómago y las otras exigencias de la vida económica, con la libertad y el amor cuyos problemas radican en el pensamiento y en el sentimiento individualista de cada uno. Un razonamiento normal señala la ruta: en las horas de trabajo, la unión fraternal de todos para producir el mutuo bienestar y la felicidad. En el mundo de las cosas necesarias no habrá ni el tuyo, ni el mío, sino el todo de todos, en la hora del tomar.

Y entonces se verá la floración humana más alta, pues aquellos que aman más y son más pasionales de su libertad, y por ello los más esforzados en crear, por decisión voluntaria, quizás sean los últimos en tomar lo que es necesario para su vivir.

J. TATO LORENZO

Montevideo, julio de 1949.

SOLIDARIDAD ANARQUISTA INTERNACIONAL

Dimitrov ha muerto. El cable ha vibrado haciendo el elogio del tirano que a la vez fué un esclavo voluntario del Kremlin. La prensa comunista de todo el mundo ha cantado loas al gran "revolucionario", pero ha omitido decir que baja a la tumba, teñidas las manos de sangre ——como las de todos los déspotas— y repudiado por centenares de miles de hombres y mujeres del pueblo búlgaro al que ató al carro del totalitarismo rojo, persiguiendo con ensañamiento feroz todo alarde de libertad y de independencia individual, al extremo de hacer de un pueblo próspero, laborioso y amante de la paz un campo de concentración custodiado por las bayonetas de las Milicias Comunistas, que, pese a todo, viven siempre alarmadas por la indómita voluntad y la acción de los hombres libres —los anarquistas, en primer término— y su influencia entre las masas campesinas y ciudadanas.

Dimitrov ha muerto. La desaparición de un tirano del escenario político social de un pueblo no ha de hacer cambiar la situación de éste, máxime cuando se han tomado todas las precauciones para dejar la máquina opresiva en manos de herederos cuya "lealtad" al régimen se ha probado a través de muchos años, pero sin duda alguna habrá hecho exhalar un suspiro de alivio a los que sufrieron y sufren persecuciones, vejámenes y torturas físicas y morales por el régimen que implantara en Bulgaria con la ayuda y el beneplácito de sus amos de Moscú.

Dimitrov ha muerto. Respondiendo a las loas y ditirambos de las agencias de informaciones y de la prensa comunista, nosotros gritamos: ¡Ha muerto un tirano, viva la libertad!, aunque no ignoramos que ni la muerte del sátrapa ni nuestro grito por sí solos cambiarán la terrible situación del pueblo búlgaro, que sí será cambiada por la acción decidida de sus hombres libres y por la solidaridad de sus hermanos del mundo.

Para prestarles solidaridad moral y material a ellos —a los búlgaros— y a todos los que luchan bravamente contra todas las tiranías en todos los continentes laboramos nosotros aquí en la medida de nuestras fuerzas, secundados por los compañeros y simpatizantes del país que redoblan sus esfuerzos y sus actividades para ese fin.

Tal es así que en una reunión habida recientemente en Mar del Plata quedó constituída la "Comisión de Ayuda a las Víctimas de la Reacción Internacional (C.A.V.R.I.), tomándose diversas resoluciones que propenderán a hacer efectiva y eficaz la finalidad perseguida.

De otros puntos del país, nos llegan también noticias de la actividad desplegada por los compañeros, lo que nos hace esperar un plausible movimiento de agitación en pro de las víctimas del terror rojo y negro desencadenado en el mundo, que puede llegar a ser un dique de contención a la barbarie imperante y es ya solidaridad que sostiene y alienta a los perseguidos y, a la vez, habla elocuentemente de la responsabilidad moral de los militantes anarquistas.

EL SECRETARIO.

UN TRIUNFO ABSOLUTO OBTUVIERON LOS OBREROS FERROVIARIOS DE BERLIN

En un comentario que hiciéramos en nuestra edición anterior, respecto a la huelga ferroviaria de Berlín, entre otras cosas decíamos que: había de resultarle vano todo intento de restarle valor e importancia al conflicto que los 16.000 obreros sostenían frente a las autoridades soviéticas de su zona de ocupación, con pretensiones de hacerlo fracasar, como osó anunciarlo Radio Moscú, diciendo que "la provocación no ha tenido éxito", a la vez que faltó a la verdad del decir que eran 12.000 y no 16.000 los huelguistas y que "sólo setecientos habían paralizado su labor". Para desvirtuar estas inexactitudes, como se recordará, transcribimos la noticia telegráfica en la que decía que las autoridades soviéticas habían accedido a concederles el 60 opr ciento de los jornales en moneda occidental, y, hacíamos resaltar que este solo hecho bastaba por sí mismo para significar que el movimiento había tenido o estaba en vía de tener un rotundo éxito.

Pues bien, así como lo hemos predicho ha resultado. Después de 39 días de cruenta lucha y no pocos sacrificios —con un saldo de varios muertos y más de mil heridos— han obtenido un satisfactorio absoluto éxito, bien merecido, por cierto, por su conciente y valiente actitud.

Así lo consigna un diario de esta capital, con fecha 27 de junio próximo pasado que, a continuación transcribimos, en los siguientes términos:

"Berlín, 26 (UP) — Los huelguistas ferroviarios que han mantenido durante 39 días a esta ciudad prácticamente bloqueada, aceptaron la oferta de las potencias occidentales de completarles el pago de sus salarios en marcos occidentales y decidieron reanudar sus tareas el próximo martes. Los ferroviarios del oeste de Berlín se habían declarado en huelga porque querían que los rusos les pagasen sus jornales en marcos rusos. Los soviéticos habían accedido hasta pagarles el 60 por ciento en marcos occidentales y en la noche de ayer las autoridades de Francia, Inglaterra y Estados Unidos decidieron pagar en esa moneda el 40 por ciento restante".

El triunfo logrado por los aguerridos obreros del riel de Berlín, nos satisface profundamente, y, vaya para ellos nuestros más sinceros saludos y a la vez que nuestra exhortación a continuar en la lucha hasta tanto dar por tierra con el oprobioso régimen de tiranía y explotación del hombre por el hombre, así en Alemania como en todas partes del mundo.

LA CREDULIDAD

MAL DE SIGLOS

A raíz de hechos acontecidos en nuestra "gran" metrópoli la "democracia" argentina se ha conmovido.

Los crédulos que en el correr de los años plantan y conservan las semillas que originan tales frutos, se lanzan horrorizados a proclamar ante la opinión pública el vandálico atentado contra lo que dicen que es la "dignidad humana" (aunque en realidad a nuestro parecer la dignidad humana es hoy defendida por quienes mediante sus concepciones filosóficas, sociales y éticas siempre la han ultrajado).

No ponemos en duda el hecho en sí. Del diario "La Prensa" de los días 16 al 22 de julio extraemos los siguientes párrafos:

"En el juzgado en lo criminal y correccional a cargo del doctor Miguel J. Rivas Argüello continuaron las actuaciones relacionadas con el presunto plan de intimidación pública.

El magistrado, en el curso de la semana anterior dispuso la libertad de los inculpados con excepción del estudiante de la Facultad de Derecho, Luis Alberto Vila Ayres, quien, como lo informamos oportunamente rectificó su anterior declaración y denunció que ella había sido obtenida por tormentos aplicados por los empleados policiales a cuyo cargo estuvo, lo que dió lugar a que el juez le requiriera una amplia relación de todo lo sucedido desde el momento de su detención.

Entrevistado por los periodistas el juez federal expresó que, como lo había hecho saber anteriormente, la declaración del estudiante Vila Ayres será remitida, junto con los informes médicos, a la Cámara en lo Criminal y Correccional".

Y del día 18 de julio de 1949 lo siguiente:

"El señor Delfor Norberto Grigera Goas, detenido el 5 del actual por personal de la sección orden político, en averiguación de hechos que investiga actualmente el juez federal doctor Rivas Argüello, y puesto en libertad ocho días después por el mismo magistrado, nos refirió anoche pormenores de las distintas situaciones que debió soportar durante la privación de su libertad.

El señor Grigera fué entrevistado por otras personas que dijeron ser funcionarios de la sección orden político de la policía federal. En esta difícil situación, según el relato de Grigera, las personas que lo detuvieron, luego de despojarlo parcialmente de sus ropas, lo colocaron sobre un catre y en seguida de maniatarlo le aplicaron la "picana eléctrica" para arrancarle, mediante ese procedimiento de tortura, declaraciones sobre hechos que dice ignorar en absoluto.

Añadió que, una vez en el Palacio de Justicia, donde llegó en un automóvil con los ojos vendados, quedó en un patio. En este lugar, tras de quitársele la venda, permaneció unos minutos, hasta ser llevado al despacho del juez federal, doctor Rivas Argüello".

Y en la edición del día 20 de julio de 1949:

"Prosiguieron ayer las actuaciones relacionadas con la investigación del presunto plan de intimidación pública que dió lugar a la detención de varias personas.

Con respecto a la situación de los inculpados, el juez federal, doctor Miguel J. Rivas Argüello informó que no se había adoptado ninguna resolución, pero que creía que dentro de dos o tres días los autos estarán en condiciones de permitir que se dicte el correspondiente pronunciamiento.

En cuanto a la investigación sobre las torturas que denunció el estudiante de derecho Luis Alberto Vila Ayres, el citado magistrado hizo saber a los periodistas que en el día de ayer habían sido remitidos a la Cámara en lo Criminal y Correccional, la declaración en que el nombrado hizo las acusaciones, acompañada del informe producido por los médicos forenses sobre las lesiones que presentaba".

Y en el diario del día 21 de julio de 1949:

"En la Cámara del Crimen se recibió ayer las actuaciones iniciadas por el juez federal doctor Rivas Argüello, relacionadas con los malos tratos de que fué víctima el estudiante de derecho Luis Alberto Vila Ayres, por parte de las personas que lo detuvieron y a cuyo cargo estuvo hasta ser puesto a disposición del nombrado magistrado.

Como informamos oportunamente, el estudiante Vila Ayres se retractó de su primera declaración, formulada en el proceso incoado por intimidación pública, y denunció que la misma había sido obtenida mediante graves violencias físicas y morales. Con tal motivo, el magistrado le tomó una nueva declaración indagatoria y en ella el estudiante denunció el trato recibido, que fué verificado por los médicos que le efectuaron un examen, quienes comprobaron la existencia de diversas lesiones en el cuerpo de la víctima".

Ante tal evidencia no podemos más que repudiar tan alevoso atropello.

Mas también nos vemos forzados a llamar la atención de quién es el único culpable: el gobierno actual y sus secuaces.

La verdad es que la raíz es más profunda y el mal no radica en que se produzcan estos accidentes, sino en la causa que los hace factibles, y en este caso la causa es la existencia misma de los organismos que realizaron tales desmanes que la "justicia investiga".

La razón de organismos policiales tiene íntima y directa relación con la seguridad del Estado y éste es, según nuestra concepción sociológica, incapaz por su misma estructuración de reunir los valores éticos que deben caracterizr a toda asociación humana.

Nuestro humilde punto de vista es este, que también es el del proletariado revolucionario, que que en todo tiempo y lugar reune una dolorosa experiencia.

Ante la inocencia de la U. C. R. que pretende como pomposa solución, plantear la injusticia a esa figura de humo que es la U. N., no podemos menos que preguntarnos:

¿Es que acaso creen aún los pueblos en estas fantasías demagógicas?

¿Qué hace la U. N. en España, Portugal y Grecia? ¿Qué hace en Checoeslovaquia, Hungría y en la sangrienta Bulgaria? ¿Qué hace en la misma U.R.S.S., que "pobló y pueblo" la Siberia? ¿Qué hace en U.S.A., donde los negros son colgados de los árboles?

¿Qué hace en todo pueblo donde sus gobernantes, empapados de un ansia de dominio, consecuencia de su función de gobernante, cometen idénticas y tan censurables acciones?

No. La solución es muy otra. Por ella es que el anarquismo con toda su pujanza idealista combate. Desde las monarquías de los Felipes hasta las modernas Repúblicas socialistas autoritarias, se confirma nuestra posición.

La sociedad, como todas las asociaciones menores que podrían formarse en su seno, deben tener en cuenta que los individuos son seres humnos, y que, por ende, todo tipo de relaciones debe estar acorde con los elevados principios de fraternidad, igualdad y libertad, que son nuestras miras.

En tanto, esperamos que la credulidad cambie su ruta, y tome por los prometedores senderos de la revolución social.

cm 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41
unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

ARTILLERIA MENOR

Hace seis años, un cuatro de junio por la mañana, encontramos que los puentes de los diques estaban cerrados y custodiados por mar'neros armados con ametralladoras. Nadie sabía exactamente lo que estaba ocurriendo. Al promediar la mañana, boletines oficiales noticiaban "un conato de sublevación militar, ya casi del todo sofocado". Palabra oficial, palabra sospechosa. En efecto, poco más tarde en otro comunicado se decía que Castillo, presidente a la sazón, se hallaba en un buque de guerra, desde donde pedía a la población seren'dad y confianza.

—oooOooo—

El gobierno había sido vencido por una junta militar, la que, a través de breves y ambiguas palabras decían que iban a poner fin al fraude y al peculado que ejercía la oligarquía nacional y el capitalismo extranjero. Los presidentes suben y caen, dominados todos por la fiebre del poder. Se habla mucho, se habla siempre. Como todo gobierno "fuerte", los que están en el mando sienten los vahídos propios de la inestabilidad de su posición precaria, y, entre querer convencer y querer infundir miedo hasta aquí llegaron.

A través de esos seis años, un parte del proletariado fué pasando de esperanza en esperanza. En la fecha es muy poco lo que espera, si bien la fastuosa propaganda oficial renueva y actualiza la técnica del embaucamiento de las masas.

—oooOooo—

Las mejoras que el obrero tiene actualmente son, comparativamente, inferiores a las de 1942, en plena guerra. Hasta hace poco se trabajaba todos los días, hasta con extras, lo que hacía posible comprar caro contando con un jornal doble. Pero ya no se trabaja todos los días y las horas suplementarias se hacen muy de cuando en cuando. Sin embargo, hay que vivir todos los días del año, aunque no se trabaje más que la mitad o dos terceras partes.

Los últimos años fueron los mejores, debido a la posición geográfica en que se encuentra la Argentina. Primero, por su ubicación con respecto a los países que tomaron parte en la última guerra mundial, económicamente por no haber tenido beligerancia en ella. El país tenía productos agropecuarios que las naciones en guerra necesitaban. Los pagaron bien, sin regateos. Necesitaban trigo tanto como ametralladoras.

Pero esa euforia o buen estado de salud del país, se está esfumando. Lo que se pretendía atribuir a la capacidad gubernamental, no fué más que un accidente histórico-geográfico. Hoy vivimos la realidad. Y mañana será la lógica cristalización de esta realidad.

—oooOooo—

Para poner punto final a este esquemático estado de cuentas al último aniversario juniano, insistimos en la necesidad de hacer conciencia con la divulgación de las verdades. Nosotros somos los únicos que podemos hablar honradamente de cualquier régimen, porque no somos políticos desplazados. Insistir en que el obrero debe tener conciencia de su propio valer y pensar que cuando le dan cuatro es porque le corresponde diez. Con la conciencia de su propia fuerza, esgrimida provechosamente, obtendrá siempre más, sin tener que reverenciar a los amos, a los que por cada dádiva hay que agradecerles como si fueran los dueños del derecho del productor. Hay que emanciparse primero de la ingerencia de los "dirigentes" dirigidos desde el trono, y después encarar resueltamente la lucha contra el enemigo permanente: el Capital, con sus sostenedores, el Clero y el Estado.

Mientras nos vamos preparando a la fundamental renovación, pensemos esperanzados en un mañana más digno, libres de falsos apóstoles y digamos, resumiendo: un año más y un año menos. Un año más de esclavitud aleccionadora; y un año menos que nos queda para sufrir esta tragicomedia del "justicialismo" sin justicia.

—oooOooo—

Hace varios meses que la opinión sabe que la policía ha torturado a hombres y mujeres. También sabe que todas las "autoridades", desde la presidencia al último vigilante, no se han dado por enterados. Es extraordinario para un pueblo civilizado, pero es la verdad; la horrible, escalofriante verdad. Y como es cosa por todos sabido, no vamos a exhibir cua[illegible] [illegible] ...tes por demás conocidos. Quedamos en que es verdad [illegible] se emplea la picana eléctrica contra hombres y mujeres, [illegible] declaraciones de culpabilidad, sin ser culpables.

[illegible] rematar mejor esto que todos sabemos, y que las autori[illegible] ...gamos lo dicho en la Cámara de Diputados el día seis [illegible].

[illegible] en nuestro país los derechos hu[illegible] ...utamente garantizados". Un diputado de la minoría [illegible] federal, a pocas cuadras de este edificio, se [illegible] eléctricas".

[illegible] es una novela por entregas".

[illegible] diputado, lo afirmo e invito a la Cáma[illegible] investigadora. Ese proble[illegible] ...tos de co[illegible]

[illegible] está en discusión [illegible] —Pero que el señor diputado no diga que es [illegible] pura verdad. Cuando no hay libertad de prensa, [illegible] libertad de pensamiento ..".

[illegible] Eso no está en discusión, señor diputado. Continúe [illegible] de la palabra el señor diputado por Corrientes".

[illegible] efectivamente, el diputado peronista, una vez que la presi[illegible] diputado de la minoría el uso de la palabra para demostrar [illegible] en verdad no había libertad de prensa, ni de palabra, y que se tortu[illegible] a los presos. La Cámara no quiso discutir a pesar de los cargos di[illegible] ...edaron confirmados.

—oooOooo—

En los Estados Unidos de Norte América se levanta nuevamente el fantasma de la desocupación. De nuevo, los hombres que en la última guerra mataron "para un mundo mejor" se hallan sin trabajo. Es de la única manera que el trabajador puede estar seguramenate ocupado: En los años de paz, cuando los hombres tienen los espíritus más tranquilos, debería extenderse la felicidad a todos los seres de la tierra, si no hubiera división de clases. En los años de paz los hombres viajan de un país a otro. Son los que tienen dinero para hacerlo. Casi siempre son los parásitos de la colmena humana. Otros desean hacerlo, sueñan con hacerlo. Queda, a pesar de eso, un consuelo al comprobar un momentáneo intercambio internacional. Por momentos se ignoran las fronteras. Los hombres se miran con menos desconfianza. Esa especie de solidaridad humana sin fronteras, no es compartida por la totalidad de los habitantes de la tierra. Porque, para el productor no desaparece el "enemigo". El enemigo está en su propia tierra. Ayer fué requerido para ir a matar hombres; hoy es separado de su medio de vida, de su trabajo. Mañana lo será más aun, porque mañana los depósitos estarán llenos de capital humano. Habrá "superproducción" de todo, hasta de alimentos, a pesar de todas las hambres. Es el fracaso del régimen capitalista. Fracaso del que nadie duda, ni el mismo capitalismo.

—oooOooo—

El panorama mundial es desesperante. Los "grandes" se reunen en Norteamérica o en Francia para resolver unilateralmente problemas que tienen raíces multilaterales, universales. Se va por las ramas. No se quiere evidenciar la causa de las causas. Si se pronunciara la palabra anarquismo en alguna de esas reuniones, el escándalo sería total. Escándalo cínico, desde luego.

El tren, la maquinaria ya muy desajustada de este régimen capitalista, es movida a base de empujones y de remiendos. Todos lo saben, todos lo ven, pero quieren que "los de abajo" lo ignoren. Es sobre el engaño que se apoyan. El anarquismo es la única solución. Siempre lo ha sido; en todos los días que hubo pobres y ricos, productores y zánganos, tiranos y esclavos, el anarquismo fué la solución por antonomasia. Así lo veían los pensadores buenos; así lo dijeron los sociólogos que amaron a la humanidad; así lo comprendieron los hombres que los escucharon. Por eso hace cien años se veía más cerca que hoy la Revolución Social. Los políticos se encargaron de negarla y hasta de ridiculizarla. Sencillamente, los políticos ni la sentían ni la querían, porque no encuadraba dentro de sus ambiciones de mando que quieren tener sobre el sufrido y engañado pueblo. La Libertad, la Igualdad, la Justicia, son palabras que suenan muy mal en los tímpanos de los mandones.

Hoy, a través de las dos guerras más despiadadas que conoce la historia, surge nuevamente y brilla más que ayer el sol del Anarquismo, como la única solución permanente para que pueda reinar sobre la tierra la paz y la igualdad.

FRANCO TIRADOR

Esto es lo que Queda del Obrero Panadero

Llevados a un movimiento, por una comisión títere e irresponsable; con sus locales clausurados, con sus derechos destruídos, un importante núcleo, los que formaban la parte más alentadora, vigorosa y libre del gremio, ambulan de panadería en panadería, mendigando a los patrones o a sus compañeros una changa para poder vivir, changa que a veces se reduce a una por mes.

Otros están anotados en el Registro Nacional de Colocaciones donde es una calamidad verlos, tristes y vencidos, cubiertos de harapos, llenos de angustia y sin esperanzas de ninguna naturaleza para normalizar tan vergonzante situación. Muchos de ellos, los que antes vivían en pensiones, al no tener con qué pagarla, y haber sido despedidos de las mismas, duermen en los portales o se amanecen rodando de tranvía en tranvía en estas n o c h e s tremendamente frías de esta Gran Bs. Aires.

En la central del gremio, trasformada en una oficina burocrática, no tienen otro cometido que cobrar las estampillas, y no saben dar explicaciones ni otra cosa que promesas vagas.

Dicen que "Evita ha puesto al gremio en penitencia" y que por lo tanto hay que sufrir y callarse la boca.

Este es el resultado de una política controladora y absurda que se posesionó del gremio gracias a la audacia de unos pocos aventureros remunerados y bailarines sin responsabilidad gremial y sin otra aptitud que para ser serviles.

UN PANADERO

LA PROTESTA

Año LI — No. 7986 (Nueva Epoca) — Buenos Aires, Julio de 1949 — Correspondencia a nombre de: Esteban Delmastro — Vieytes 894

CONTINUAN CLAUSURADOS NUMEROSOS LOCALES OBREROS

No obstante las reiteradas denuncias sobre la existencia de locales obreros clausurados desde 1943 en adelante, esta situación no ha variado. Tanto en el país como en el extranjero es conocido este medio, del que se vale el actual gobierno, para reprimir el derecho de organización y vida pública en las entidades gremiales que no responden a sus dictados. Cuando no es posible enviarles la intervención por intermedio de su adicta C.G.T., por no ser filiales de ésta, se procede en la forma que arriba queda expuesta; y luego se tiene el cinismo de afirmar en reuniones internacionales — lo hacen los delegados del gobierno y los de la C.G.T.— que en la Argentina existe una Constitución Nacional ('nueva') con "derechos del trabajador" que les confieren libertades para organizarse donde quieran.

Para responder a este embuste, sin detenernos en otros tipos de persecución que sufren los organismos obreros libres, hemos de denunciar, otra vez más, las situaciones en que se encuentran algunas de las filiales de la F.O.R.A., de la Federación de Obreros en Construcciones Navales, y de otros gremios autónomos. De la primera, clausurados sus locales; Obreros del Puerto y Oficios Varios de Villa Constitución; Oficios Varios de General Gelli y de Cañada Rica; Panaderos de San Miguel; Ladrilleros de Lomas de Zamora. De la segunda: Seccionales de Campana y San Fernando; de los ultimos: Portuarios de Diamante, Estibadores de Cnel. Pringles y 11 gremios de distintos oficios de Mar del Plata. A lo ya conocido pueden agregarse los recientemente clausurados, entre otros: Papeleros de Juan Ortiz (prov. de Santa Fe) y Molineros de la Capital Federal.

Señalar más gremios que están en esta situación, como ser los de Panaderos, sería cosa de destinar más del espacio que tenemos para esta sección. Baste con los botones, y no son pocos, que damos para muestra, para comprender la realidad gremial en la Argentina.

Las libertades en este campo juegan un papel efectista en boca de los mandatarios que aparentan ignorar sus propias órdenes: 'amordazar al gremialismo libre".

SOC. DE R. PLOMEROS, CLOAQUISTAS, HIDRAULICOS Y ANEXOS DE LA CAPITAL

En Huelga por la Jornada de Seis Horas

De las campañas sindicales observadas desde un punto de vista social y humano, que se desarrollan y tienen arraigo popular en la Argentina, una, la que viene bregando por la conquista de la jornada máxima de seis horas —iniciada y proseguida por el movimiento forista— está llamada a ocupar el primer lugar en las realizaciones y a hacer méritos en el continente americano por la oportunidad histórica en que se manifiesta y por las soluciones que aporta —no integrales por cierto— frente al abrumador problema de la desocupación que desborda el progreso del maquinismo, por el hecho de estar en manos de los que usufructúan con el sistema del salariado, sin desestimar otros aspectos, muy importantes por cierto.

Hasta ahora no son pocos los gremios que han establecido esta jornada, y en algunos lugares aun menos, en las labores estipuladas insalubres. Empero, se trataría de lo máximo y este intento lo ha iniciado, con muy buenas posibilidades de llevarlo a feliz término, la Sociedad de Resistencia Plomeros, Cloaquistas, Hidráulicos y Anexos de la capital federal, adherida a la F.O.R.A.

En efecto, después de tramitar ante la patronal esta mejora sin resultados positivos, y poniendo en práctica una resolución de asamblea, desde el 18 del corriente mes esta entidad se encuentra en pie de huelga por tiempo indefinido, habiendo logrado, desde el primer momento, paralizar totalmente los trabajos de esta rama de la construcción. Al finalizar la primera semana del conflicto calcúlase en un 40 por ciento los contratistas que han firmado el nuevo pliego de condiciones, sobre 300 empresarios, aproximadamente, que controla la organización. En estas condiciones, la huelga se desarrolla con carácter parcial, permitiendo trabajar a los patrones que cumplen con aquel requisito; es decir, que reconocen la jornada de seis horas.

Cabe que destaquemos de este gesto mejorativista al núcleo militante, que es todo el gremio podemos decir, que afianza a la organización mediante un interesante sistema de control al que no pueden escapar los contratistas, ni permite la más leve posibilidad de infiltración de elementos que pudieran ser traídos de otras industrias, para intentar siquiera quebrar el movimiento, como ha sido práctica en otros gremios no hace mucho tiempo.

Con este antecedente a corto plazo la tozudez de los patrones intransigentes será vencida; se probará una vez más que en las propias fuerzas de los trabajadores libremente organizados y que emplean métodos de acción directa, está la garantía de sus triunfos; canalizará una fuerte corriente proletaria hacia la implantación general de una nueva jornada que humanizará el trabajo; demostrará que previa a toda legislación parlamentaria está la conquista directa del movimiento obrero revolucionario; y, por último, pondrá en ridículo a los sectores y partidos que pretenden ser los vehículos, depositarios y conductores de los intereses del pueblo que trabaj, es explotado y contenido en sus justas aspiraciones, demagógica o violentamente según las circunstancias.

En este conflicto de importancia trascendental está en juego el futuro del movimiento obrero; en consecuencia, si su desarrollo derivara hacia circunstancias que pudieran poner en peligro su estabilidad, más claro: si las fuerzas opresoras intentaran tender sus garras para asfixiarle, el proletariado todo deberá ponerse de pie para impedir el avasallamiento de la autoridad, el triunfo del capitalismo y evitar su propia derrota.

país donde nuestros locales sindicales tienen de ha tiempo las puertas clausuradas por orden policial, que es decir por orden del Estado.

FEDERACION OBRERA LOCAL BONAERENSE

Su actividad a través de un vibrante manifiesto

El Consejo Local de esta Federación en un manifiesto dirigido a los trabajadores y al pueblo en general, fechado con el mes actual, sobre la base de que "Hay que eliminar los vicios morales creados por el sindicalismo estatal, promoviendo una enérgica labor de recuperación del proletariado", establece con juicio crítico elevado un paralelo que identifica en un mismo bloque reaccionario a la C. G. T. y al Estado. Esta situación, que califica de "grave epidemia que contamina al proletariado", hace "legiones de hombres sin pensamiento y sin voluntad".

Nada más cierto, como que es verdad que sobre los hombros del pueblo argentino pesa una montaña de arbitrariedades, de coacción moral y material, de anulación de sus más sensibles derechos y libertades, de su disminución, hasta el máximo, como individuo y colectividad pensante y actuante; haciéndose todo a sus espaldas y amordazándole en su propio nombre.

Refiriéndose a los síntomas de esta epidemia del sindicalismo gubernamental y del gobierno sindicalista —tal es el paralelo—, acusa de que "cada sindicato oficialista es una cueva jacobina de dirigentes a sueldo y al servicio del gobierno, que traman con las patronales vergonzosos acuerdo inconsultos... El derecho a disponer en asambleas consultivas y resolutivas las aspiraciones de cada gremio ha sido exurpado por el legalismo... Es público que varios gremios de la capital han sido informados de gestiones de sus intereses, sin que ellos sepan ni hayan establecido los intereses a gestionar... A los intentos de saber de qué se trata, se responde con la provocación y con el insulto... cuando la impaciencia hace desbordar los ánimos, la policía se encarga de neutralizar cualquier arremetida contra los burócratas sindicales".

Sintetizando este acertado pasaje del manifiesto, dice: "Con la modalidad estatal del movimiento obrero, el proletariado pierde el timón de su barca y es conducido al naufragio por los aventureros de la política".

Termina exhortando a la acción "hasta limpiar de plagas el sindicalismo, saturándolo de libertad, la pujanza y la abierta disposición humanitaria que la F.O.R.A. representa, para que un robusto movimiento revolucionario corone de triunfos las aspiraciones de los pueblos a vivir sin amos ni señores".

Es de desear, tal como se promete, de que este cuerpo de relación y orientación del movimiento obrero de la ciudad de Buenos Aires, en particular, prosiga en esta campaña de ilustración y de esclarecimiento de problemas gremiales y sociales, de la que tanto precisa esa parte de la clase trabajadora organizada estatalmente, para librarse de las cadenas invisibles que les aprisionan y les explotan.

Socied. de Resistencia de Obreros Albañiles, Cementistas y Anexos

Prosiguiendo en su campaña de reorganización, con fecha del mes actual, esta entidad que pertenece a la F.O.R.A. ha hecho publico un manifiesto dirigido al gremio de la construcción. Hace referencias, luego de refirmar su posición independiente de todo tutelaje gubernamental y político, a la crisis moral y económica que sufren los obreros del andamio. En un tono que pone en evidencia la responsabilidad de los dirigentes de la "Unión Obrera de la Construcción", los acusa de implorar ante los poderes oficiales mejoras ya existentes, con el indudable propósito de maniobrar políticamente en favor del gobierno; aconsejando, además, obediencia pasiva y cumplimiento de las cotizaciones. "Tanto la C. G. T. —denuncia— como todos los dirigentes gremiales que le responden, no se ocupan para nada de la miseria de los trabajadores y de sus hogares; al contrario, todo su desvelo es no contradecir al régimen imperante, ni ser rigurosos con el capital..." Cierra este pasaje con algunos interrogantes, entre el que puede ser destacado el siguiente: "¿Hasta cuándo vais a seguir aplastados —se refiere al gremio— con esa montaña de leyes y decretos que no sirven más que de amansadora a vuestras rebeldías?"

Seguidamente ofrece como ejemplo de organización a la Soc. de Resistencia Plomeros y Cloaquistas, por estar vinculada estrechamente a la construcción, destacando el gesto que está cumpliendo en pro de la implantación de la jornada máxima de seis horas.

Finalmente dirige una exhortación a los obreros del andamio para que ingresen al seno de la entidad forista, para lo cual deberán concurrir a su secretaría, que funciona todos los días de 18 a 20, menos sábados y domingos, en Deán Funes 424 de la capital federal.

ADMINISTRATIVAS

JUNIO

Capital: Pascual, $ 10; Oscar 5, S. O. Puerto 17, S. O. Barraqueros 5, D. Macchi 10, Franze 5, A lAlvarez 10, Schuman 2, Conce 5, Oscar 5, Fito 1.50, N. Rodríguez 65.óz, S. O. C. de Carros 10, Noé 2, D. Parra 50, D. Parra 15, S. U. Chauffeurs 10, R. Caparelli 10, S. O. Barraqueros 12, Linotipista 10, Pascual 5, Aquilino 23, Meiter 4, López 6, Tolone 1, Salcedo 2, Alonso 3, Alfredo 2.50, R. Monti 5, Irma 2, Cololo 1, Vicente 3, Doldan 2, X. X. 2, Vicini 1, R. López 10, L. Tolstoi 1, Bianchini 1.10, R. Mariosa 1, Un constructor 8, Gabini 1, Bianchini 4.80, S. O. Barraqueros 6, X. X. 1.

Interior: Suscrip. de La Rioja, $ 7; C. Blengio 10, V. Ferreira (Tucumán), 6.50; Aurora Libertaria 5; Manuel Pérez 10, S. San Miguel 6, J. Paz (Tucumán), 10; A. Fernández (Braudix), 1; Eiroa Bello 10; Miguel González 36; R. Palacio 2; J. Iriarte 10; C. Robaldo 30; Paq. de Bahía Blanca, 20; F. Pardo 2; Un panadero (Lanús), 10.30; Un almacenero 0.60; Un yesero 0.40; Un caramelero 2; Segundo 2; A. Patiño 6; J. Villamayor 74; J. H. (Rosario), 10; Mayorano 2.50; Un ferroviario 1.75; Un ferroviario 1; José Villamayor 23; Cosme Marín, una lista (Mendoza), 52.

Total: $ 707.55.

PARA VARIOS Y QUE HA SIDO ENTREGADO

Para "Oragnización Obrera": Un Comp. de La Rioja, $ 3; J. Iriarte 5, R. López 5, Bianquini 1, Un ferroviario de Rosario, 1.75; Un ferroviario de Rosario 1, A. Giménez (Rosario), 2; A. Infanti (Rosario), 1; M. Aguirre (Rosario), 1; J. Martínez (Mendoza), 5; Cosme Marín Mendoza), 3.

Para Comité Pro Presos y Deportados (F. O. R. A.): A. García, $ 5; Mansilla 5, A. Jake 5, H. Merino 5.

Para "La Obra": J. Iriarte $ 5, Cosme Marín (Mendoza), 5.

Para "Tupac": J. Iriarte, $ 24.

Para "Paz": H. Merino, $ 5.

Comisión Pro C. Anarquista: A. García $ 5; H. Merino 5.

Para "S.A.I.": Moreno (Rosario), $ 2.

Para "A.C.A.T.": Moreno (Rosario), $ 5.

Para "S|De.g. C. N. T.": A. Giménez, $ 3 (Rosario).

Fe de erratas en el número anterior: Falta Romero, para LA PROTESTA, $ 5; Zárate, figura con $ 4 y son $ 3, "O. Obrera"; R. Monti, falta con $ 5, "O. Obrera".

FEDERACION DE OBREROS EN CONSTRUCCIONES NAVALES

Al comienzo de esta sección damos cuenta del estado de clausura, en dos de sus filiales, a las que se les exige su ingreso en la C. G. T. para que puedan abrir sus puertas.

★

En la capital federal sus seis gremios enfrentan, por tercera vez, el avasallamiento que el gobierno intenta sobre sus libertades. Se trata de imponérsele una "libreta de control", la misma que en años anteriores se hiciera por intermedio de la policía marítima y que ahora le han dado apariencia de ser "simplemente" un "control" de los aportes jubilatorios. En sus dos últimas asambleas deliberóse acerca de su aceptación o rechazo, resolviéndose lo segundo por entenderse que la "nueva" libreta fundamentalmente no es distinta a la anterior, puesto que uno de sus articulados autoriza a la policía marítima a ejercer un control absoluto sobre la entrega y entrada y salida de los lugares de trabajo, requisito que significa que podrá ser retirada a su poseedor cuando así lo estime la autoridad, y por lo tanto se presta dicho documento a represaliar a los obreros, no permitiéndoles la entrada al trabajo, en los casos que éstos reclamaren un derecho o protestaren contra alguna injusticia del patrón o del gobierno.

★

En su seccional de La Plata se ha abierto una grieta divisionista, llevada a cabo por elementos que no confiesan claramente sus propósitos, pero que han sido puestos en descubierto, ateniéndonos a un manifiesto que para dejar en claro esta situación lo ha hecho público el Consejo Federal de esta Federación. Se trataría de hacer ver ante la opinión pública de que el nuevo sindicato responde a los principios del movimiento obrero revolucionario, en salvaguardia de los métodos de lucha usuales por la Federación. Empero, según parece, tal como lo denuncia el Consejo, con esta maniobra se persigue embaucar al gremio para organizarlo en la nueva entidad, para luego desde allí llevar a cabo sus propósitos hasta el momento inconfesados: entregarlo a la C. G. T. Por los informes que hemos podido recoger, pocos serían los elementos —al servicio del oficialismo algunos de ellos— que estarían trabajando por la destrucción de esa seccional, ya que el grueso de los obreros navales, tal como lo prueban sus concurridas asambleas, no se ha desafiliado del auténtico sindicato.

Es de esperar que el alerta dado por el Consejo de esta Federación cumpla el fin que se ha propuesto; neutralizar la acción de los divisionistas y evitar que esa seccional caiga en manos de politiqueros y legalistas, como le sucediera a la seccional de Santa Fe después de un proceso de derrotismo, semejante al que se ha iniciado en La Plata.

S. DE R. OBREROS DEL PUERTO DE BS. AIRES

Acerca de paros periódicos por aumentos en los salarios

Después de un compás de espera que sirvió para auscultar la opinión general del gremio, respecto a sus necesidades, aspiraciones y disposiciones, y por no poder efectuar asambleas consultivas, impedidas por la policía, la entidad forista por intermedio de su comisión administrativa y la participación del núcleo militante, consideró llegado el momento oportuno de cursar una circular, a mediados de junio ppdo., al Centro de Navegación Transatlántica, en la cual se solicitaba el jornal de 30 pesos diarios para todos los estibadores, como un ajuste frente al alto costo de los medios de subsistencias cuya gravedad se venía acentuando por la casi absoluta y sensible falta de trabajo.

No habiendo tenido respuesta de la patronal, en ningún sentido, y considerado que no sería de su tradición renunciar a la lucha por las conquistas que el gremio y la opinión pública admitían como justas e impostergables, la entidad forista se dispuso a hacer valer sus derechos por las vías del hecho, efectuando un paro de protesta como respuesta a la intransigencia de los patrones, el que se inició con 24 horas de duración el 22 de junio con el apoyo unánime, lo que determinó fuera extendido al día siguiente. Según cálculos suministrados por la entidad patrocinante, la paralización alcanzó al 90 por ciento; lo que coincide con los datos publicados por los diarios, recogidos de los informes policiales.

Como es de suponer, este resultado debió provocar alarma en las esferas del gobierno, por lo que hemos podido recoger de un comunicado de prensa refrendado por el interventor de la C. G. T. que ejerce funciones en el "sindicato portuario", oficialista, que responde a la sigla S. U. P. A. Dice así en uno de sus melodramáticos pasajes: "La intervención del S. U. P. A. expresa que "una seudo organización" (se refiere a la filial de la F. O. R. A.) que dice representar a los trabajadores portuarios, pretende paralizar las tareas a partir del lunes (hace referencia a un nuevo paro, curándose en sorpresa), en momentos en que la intervención al sindicato se halla en tratativas con las autoridades estatales, para buscar solución al problema económico de los obreros del puerto, lo que ha traído como consecuencia la paralización de las gestiones por el aumento de salarios, hasta observar la decisión que van a tomar los trabajadores portuarios..." Se intentaba, por un lado, hacer ver a la opinión pública y en particular al gremio, que siempre había sido preocupación de la intervención al S. U. P. A. y del propio gobierno el mejor standard de vida de los trabajadores; y, por otro lado, infundir miedo en el ambiente que posibilitaba la continuación de los paros, con la amenaza de que nada se conseguiría por este camino.

La demagogia y la intimidación no dió resultados; fracaso que lo registra en sus columnas el diario "La Epoca", de corte netamente oficialista, en los siguientes términos: "...las enérgicas medidas contra los delegados que no han cumplido las órdenes del Sindicato...; ni aún así ha podido contener a los obreros dispuestos a secundar a los promotores de paros, desengañados por la tardanza en la concesión de mejoras que vienen reclamando..." Confesión de partes relevo de pruebas, o el pez muere por su propia boca, acotamos nosotros.

Empero, este conflicto, entablado por la entidad forista, en el mismo terreno y con la misma posición frente a la patronal, como frente a sus instrumentos, el gobierno y la intervención al S. U. P. A.; no quedó aquí detenido. Así lo aconsejaba el programa de lucha y no podía menos que continuar su curso. Día por medio se hacía público un manifiesto dirigido al gremio y a la opinión pública, para compensar las asambleas frustradas por la policía. Los trabajadores eran puestos a cubierto de las maniobras disolventes de los detractores de futuros paros, señalando con pelos y marcas a los que operaban desde distintos sectores. De esta manera, con fecha 30 de junio, se dejó perfectamente establecido las aspiraciones generales del movimiento:

1º 30 pesos de jornal, sin descuentos.
2º Respeto de todo lo conquistado al pie del trabajo, en los años anteriores.
3º Jornal íntegro por accidente o enfermedad probada.
4º Derecho de reunión y de expresar libremente nuestras ideas.
5º Por la devolución de la libreta de trabajo, todos los días".

Sobre estas bases inconmovibles se [illegible] otra vez el puerto por 24 horas, lo que se cumplió el 12 del actual y también fue extendido al día siguiente, considerados como los más completos que registran los últimos años de lucha librada por los portuarios. De frente a estas gestas tampoco faltaron las nuevas maniobras oficialistas, pudiéndose señalar entre otras, el secuestro de libretas de trabajo que controla la Policía Marítima y ofrecimiento, por parte del Ministerio del "Trabajo", de 3 pesos de aumento en el salario, lo que fué difundido por las radioemisoras, asegurándose que "no habría más paros, por cuanto las aspiraciones de los obreros portuarios quedaban satisfechas con las mejoras concedidas".

De nada valió tanta artimaña; la Sociedad de Resistencia ha dado pruebas, una vez más, de su ascendencia moral en el ambiente portuario, y las seguirá dando; así lo anuncia en su último manifiesto fechado el 20 del corriente mes: "...queda declarada la próxima huelga por 24 horas para el miércoles 27 de julio de 1949, desde las 6 horas".

La suerte de los estibadores del puerto de Buenos Aires está echada: la lucha proseguirá. Sus explotadores tendrán que ceder; y los demagogos de la política ante los incautos tendrán que definirse de una vez por todas... para nosotros, para los portuarios y para otros que no son pocos, ya lo están hace rato...

Sociedad de Res. Oficios Varios de Rosario

COMENTARIO A UN ULTIMO MANIFIESTO

Nos ha llegado un manifiesto de esta entidad, fechado en el mes de junio ppdo. Está dirigido al pueblo en una apretada síntesis bien lograda sobre la situación nacional e internacional que se soporta en materia gremial, política y económica.

En torno al primer aspecto, subraya el estado de persecución que viven los trabajadores libremente organizados por parte del gobierno peronista.

Luego hace referencia al proceso económico dentro de la carrera de precios y salarios con perjuicio para los últimos, como consecuencia del auge en materia de demagogia política, de la que usa y abusa el Estado moderno que se rotula de "sindicalista y obrerista".

Más adelante trata de los problemas de la guerra y de la paz: de la libertad y dignidad de los pueblos sometidos a las más brutales dictaduras, de cualquiera de los continentes.

Finaliza sosteniendo que "lo único que puede salvar al mundo de la tercera guerra son los trabajadores; son también los únicos que pueden ponerles un freno al insultante y al exorbitante costo de la vida; pero para ello deben tener conciencia y conocimiento de los problemas y estar agrupados en organizaciones que en vez de moverse por orden del jefe, sean expresión real de la voluntad, la inteligencia y conciencia de sus componentes".

Nuestro elogio sincero a la labor que vienen desarrollando los compañeros de Rosario para ponerse en contacto con el pueblo; el manifiesto, por lo menos, cuando nos están prohibidas las tribunas callejeras, es un buen vehículo de propaganda, y muy especialmente en esa zona del

Impreso en "La Argentina S. A.", Leandro N. Alem 173. — Bs. Aires